

para juntar todas las gentes y lenguas; y vendrán, y verán mi gloria.  
 10 Y pondré entre ellos señal, y enviaré de los escuadros de ellos á las gentes, á Tharsis, á Pul, y á Lud, que disparan arco, á Tubal, y á Javan, á las islas apartadas que no oyeron de mí, ni vieron mi gloria; y publicarán mi gloria entre las gentes.  
 20 Y traerán á todos vuestros hermanos de entre todas las naciones, por Presente á Jehová, en caballos, en carros, en literas, y en mulos, y en camellos, á mi santo monte de Jerusalem, dice Jehová; al modo que los hijos de Israel suelen traer el Presente en vasos limpios á la casa de Jehová.

21 Y tomaré también de ellos á sacerdotes y Levitas, dice Jehová.  
 22 Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra, que yo hago, permanecen delante de mí, dice Jehová, así permanecerá vuestra simiente y vuestro nombre.  
 23 Y será, que de mes en mes, y de Sábado en Sábado, vendrá toda carne á adorar delante de mí, dijo Jehová.  
 24 Y saldrán, y verán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra mí; porque su gusano nunca morirá, ni su fuego se apagará; y serán abominables á toda carne.

Exo. 19. Cap. 61. 6.-1. Ped. 2. 9. Apocalipsis, 1. 6. Cap. 65. 17.-2. Ped. 3. 13. Apocalipsis, 21. 1.

Mar. 9. 44.

LIBRO DE LAS PROFECIAS

DE JEREMIAS.

CAPITULO I.

*Tiempo en que profetizó Jeremias. Su vocación, y dones con que Dios le habilita para el oficio, prometiéndole su asistencia. La causa de toda su misión es anunciar al pueblo su asentamiento por los Babilonios á causa de su idolatría.*

(629.) LAS palabras de Jeremias, hijo de Hilcías, de los sacerdotes que estuvieron en Anathoth en tierra de Benjamín.

2 La palabra de Jehová que fué á él en los días de Josías, hijo de Amon, rey de Judá, en el año décimo tercio de su reinado.

3 Puede asimismo dirigida en días de Joakim, hijo de Josías, rey de Judá, hasta el fin del año undécimo de Sedechías, hijo de Josías, rey de Judá, hasta la cautividad de Jerusalem en el mes quinto.

4 Fué pues palabra de Jehová á mí, diciendo:

5 Antes que <sup>a</sup> te formase en el vientre te conocí; y antes que saliese de la matriz te <sup>b</sup> santifiqué, te di por profeta á las gentes.

6 Y yo dije: <sup>c</sup> ¡Hah! ha! Señor Jehová! Hé aquí no sé hablar, porque soy joven.

7 Y díjome Jehová: No digas Soy joven; porque á todo lo que te enviare irás tú, y dirás todo lo que te mandare.

8 <sup>d</sup> No temas delante de ellos, porque <sup>e</sup> contigo soy para librarte, dice Jehová.

9 Y extendió Jehová su mano, y f tocó sobre mi boca; y díjome Jehová. Hé aquí <sup>f</sup> he puesto mis palabras en tu boca:

10 Mira que te he puesto en este día sobre gentes y sobre reinos, <sup>g</sup> para arrancar, y para derribar, y para arruinar, y para derribar, y para edificar, y para plantar.

11 Y la palabra de Jehová fué á mí, diciendo: ¿Qué ves tú, Jeremias? Y dije: Yo veo una vara de almendro.

12 Y díjome Jehová: Bien has visto: porque yo apressuro mi palabra para ponéla por obra.

13 Y fué á mí palabra de Jehová segunda vez, diciendo: ¿Qué ves tú? Y dije: Yo veo una caña que hierve; y su haz está de la parte del Aquilon.

14 Y díjome Jehová: <sup>h</sup> ¡Del Aquilon se soltará el mal sobre todos los moradores de la tierra.

15 Porque hé aquí que yo <sup>i</sup> convoco todas las familias de los reinos del Aquilon, dice Jehová, y vendrán, y pondrá cada uno su asiento á la entrada de las puertas de Jerusalem, y junto á todos sus muros en derredor, y en todas las ciudades de Judá.

16 Y á causa de toda su familia, proferiré mis juicios contra los que me dejaron, <sup>j</sup> é incensaron á dioses extraños, y á hechuras de sus manos se encorvaron.

17 Tú pues cñe tus lomos, y te levantarás, y les hablarás todo lo que yo te mandaré. No temas delante de ellos, porque no te haga quebrantar delante de ellos.

18 Porque hé aquí que yo te he puesto en este día como ciudad <sup>k</sup> fortaleza, y como columna de hierro, y como muro de bronce sobre toda la tierra: <sup>l</sup> habla á los reyes de Judá, á sus príncipes, á sus sacerdotes, y al pueblo de la tierra.

19 Y pelearán contra tí, mas no te vencerán; porque yo soy contigo, dice Jehová, para librarte.

CAPITULO 2.

*Reconviene el profeta en persona de Dios á un pueblo de haber degenerado de su primera piedad, y estado en la idolatría, causa de sus calamidades; y amonázales con otras, porque lejos de enmendarse, prosiguen en sus maldades vanamente confiados en el apoyo de otras naciones.*

Y FUÉ á mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Anda y clama á los oídos de Jerusalem, diciendo: Así dice Jehová: Heme acordado de tí, de la misericordia de tu mocedad, <sup>m</sup> del amor de tu desposorio, cuando andabas en pos de mí en el desierto, en tierra no sembrada.

Cap. 4. 6.

J Cap. 3. 15. y 6. 22. y 10. 22.

Cap. 6. 27. y 15. 20.

Ezeq. 16. 8.

3 Santidad era entonces Israel á Jehová, príncipes de sus nuevos frutos: <sup>n</sup> todos los que le comen pecarán; mal vendrá sobre ellos, dice Jehová.

4 Oíd la palabra de Jehová, casa de Jacob, y todas las familias de la casa de Israel.

5 Así dijo Jehová: ¿Qué maldad hallaron en mí vuestros padres, que se alejaron de mí, y se fueron tras la vanidad, y tornáronse vanos?

6 Yo no dije: ¿Dónde está Jehová, <sup>o</sup> que nos hizo subir de tierra de Egipto, que nos hizo andar por el desierto, por una tierra desierta y despoblada, por tierra seca y de sombra de muerte, por una tierra por la cual no pasó varón, ni allí habitó hombre?

7 Y os meti en tierra de Carmel, para que comieseis su fruto y su bien; mas entrasteis y <sup>p</sup> contaminasteis mi tierra, é hicisteis mi heredad abominable.

8 Los sacerdotes no dijeron: ¿Dónde está Jehová? Y los que tenían <sup>q</sup> la ley no me conocieron, y los pastores se rebelaron contra mí; y los profetas profetizaron en Baal, y anhos.

9 Por tanto entraré aun en juicio con vosotros, dijo Jehová, y con los hijos de vuestros hijos pleitearé.

10 Porque pasad á las islas de Chilitim, y mirad; y envidiá á Cedar, y considerad cuidadosamente, y ved si se ha hecho cosa semejante á esta:

11 Si alguna gente ha mudado sus dioses, bien que ellos no <sup>r</sup> son dioses. Pero mi pueblo ha trocado su Gloria por lo que no aprovecha.

12 Espantados, cielos, sobre esto, y horrorizados; asóldos en gran manera, dijo Jehová.

13 Porque dos males ha hecho mi pueblo: dejáronme á mí, <sup>s</sup> fuente de agua viva, por cavar para sí cisternas, cisternas rotas que no detienen aguas.

14 ¿Es Israel siervo? ¿es esclavo? ¿Por qué ha sido dado en presa?

15 Los cachorros de los leones bramaron sobre él, dieron su voz, y pusieron su tierra en soledad: quemadas están sus ciudades, sin morador.

16 Ahn, los hijos de Noph y de Thaphnes te quebrantarón la mollera.

17 ¿No te acarreará esto tu dejar á Jehová tu Dios, cuando te hacia andar por camino?

18 Ahora pues, ¿qué tienes tú en el camino de Egipto, para que bebas agua del Nilo? ¿Y qué tienes tú en el camino de Asiria, para que bebas agua del Río?

19 ¿Tú maldad te castigará, y tu apartamiento te condenará. Sabe pues y ve cuán malo y amargo es tu dejar á Jehová tu Dios, y el faltar mi temor en tí, dice el Señor Jehová de los ejércitos.

20 Porque desde muy atrás he quebrado tu yugo, <sup>t</sup> y roté mis ataduras; y dijiste: No serviré con todo eso; sobre todo collado alto, y debajo de todo árbol umbroso corrias tú, oh ramera.

21 Y yo te planté de buen viduño, siniente vendadora <sup>u</sup> toda ella; ¿cómo no pues te me has tomado sarramientos de vid extraña?

22 Aunque <sup>v</sup> te laves con salitre, y amonones Jehon sobre tí, tu pecado está sellado delante de mí, dijo el Señor Jehová.

23 ¿Cómo dices: No soy inmunda, nunca anduve tras los Baales? Mira tu proceder en el valle, conoce lo que has hecho, dromedaria ligera que frecuenta sus carreras.

24 Asna montes acostumbrada al desierto, que respira como quiere; <sup>w</sup> de su ocasion quién la detendrá? todos los que la buscaren no se causarán; hallarálala en su mes.

25 Defiende tus piés de andar descalzos, y tu garganta de la sed. Mas dijiste: Háse perdido la esperanza; en ninguna manera: porque extraños he amado, y tras ellos tengo de ir.

26 Como se avergüenza el ladrón cuando es tomado, así se avergüenzarán <sup>x</sup> los de la casa de Israel, ellos, sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes, y sus profetas.

27 Que dicen al leño: Mi padre eres tú; y á la piedra: Tú me has engendrado. Pues me volvieron la cerviz, y no el rostro; y en el tiempo de su trabajo dicen: <sup>y</sup> Levántate, y libranos.

28 ¿Y dónde están tus dioses que hiciste para tí? Levántense <sup>z</sup> á ver si te podrán librar en el tiempo de tu aflicción: <sup>aa</sup> porque el número de tus ciudades, oh Judá, fueron tus dioses.

29 ¿Por qué porfias conmigo? Todos vosotros provarísteis contra mí, dice Jehová.

30 <sup>ab</sup> Por demás he azotado vuestros hijos; no han recibido corrección. Cuchillo devoró <sup>ac</sup> vuestros profetas como león destructor.

31 ¡Oh generación! Ved vosotros la palabra de Jehová. ¿He sido yo á Israel soledad, ó tierra de tinieblas? ¿Por qué ha dicho mi pueblo: Señores somos; <sup>ad</sup> ni nunca más vendremos á tí.

32 ¿Olvidase la virgen de su atavío, ó la desposada de sus sartales? Mas mi pueblo se ha olvidado de mí por días que no tienen número.

33 ¿Por qué abonas tu camino para hallar amor, pues aun á las maldadas enseñaste tus caminos?

34 Ahn en tus faldas se halló la sangre de las almas de los pobres, de los inocentes. No la hallé en excavación oculta, sino en todas esas cosas.

35 Y dices: Porque soy inocente, de cierto su ira se apartó de mí. Hé aquí yo entraré en juicio contigo, porque dijiste: No he pecado.

36 ¿Para qué discurre tanto mudando tus caminos? También serás avergonzada de Egipto, como fuiste avergonzada de <sup>ae</sup> Asiria.

37 También saldrás de él con tus manos sobre tu cabeza: porque Jehová desechó tus confianzas, y en ellas no tendrás buen suceso.

CAPITULO 3.

*El Señor convián con su bondad á un pueblo. Infidelidad de Judá, Fielidad de Israel, y su reunión con la casa de Judá. Gloria de Jerusalem con la agregación de todas las gentes.*

DICEN: Si alguno dejare su mujer, y yéndose de él se juntare á otro hombre, <sup>af</sup> ¿volverá á ella más? ¿No es ella tierra del todo amancillada? Tú pues has fornicado con

Job. 9. 30.

Isa. 26. 16.

Deut. 32. 38. Isa. 45. 20.

Cap. 11. 13.

Isa. 9. 13. Cap. 5. 3. Mat. 23. 29. etc.

Isa. 9. 13. Cap. 5. 3. Mat. 23. 29. etc.

2 Cron. 28. 21.

Deut. 24. 1. 4.



muchos amigos: mas vuélvete á mi-dio Jehová.

2 Alza tus ojos á los altos, y ve en qué lugar no te hayas publicado: pa-ra ellos te sentabas en los caminos, como Árabe en el desierto; y con tus fornicaciones y con tu malicia has contaminado la tierra.

3 Por esta causa las aguas han sido detenidas, y faltó la lluvia de la tarde; y has tenido frente de ma-liza la mujer, que ni quisiste tener ver-güenza.

4 A lo ménos desde ahora no cla-marás á mí, Padre mio, guaiador eres de mí juvenil?

5 Guardará su enojo para siempre? ¿eternamente lo guardará? Hé aquí que has hablado y hecho cuantas maldades pudiste.

6 Y díjome Jehová en dias del rey Josías: ¿Has visto lo que ha hecho la rebelde Israel? Y vase ella sobre todo árbol umbroso, y allí fornicó.

7 Y díje despues que hizo todo esto: Vuélvete á mí: mas no se volvió. Y vió la rebelde su hermana Judá.

8 Que yo lo habia visto, y me acordé por todas estas causas en las cuales fornicó la rebelde Israel yo la habia despedido, y dádole la carta de su repudio: y no tuvo temor la rebelde Judá su hermana, sino que tambien fué ella y fornicó.

9 Y sucedió que por la liviandad de su fornicación la tierra fué conta-minada, y adulteró con la piedra y con el leño.

10 Y con todo esto la rebelde su hermana Judá no se tornó á mí de todo su corazón, sino mentirosamente, dice Jehová.

11 Y díjome Jehová: Justificado ha su alma la rebelde Israel en compa-ración de la desleal Judá.

12 Ve y llama estas palabras hácia el Aquilon, y dí: Vuélvete, oh rebel-de Israel, dice Jehová, y no haré caer mi ira sobre vosotros; porque misericordioso soy yo, dice Jehová; no suardaré para siempre el enojo.

13 Conoce empero tu maldad; por-que contra Jehová tu Dios has derramado á los extraños debajo de todo árbol umbroso, y no oíste mi voz, dice Jehová.

14 Convertíos, hijos rebeldes, dice Jehová, porque yo soy vuestro Es-poso; y os tomaré uno de cada una ciudad, y dos de cada una familia, y os introduciré en Sion.

15 Y os daré pastores segun mi corazón, que os apacienten de ciencia y de inteligencia.

16 Y acontecerá, que cuando os multiplicáreis y creciéreis en la tier-ra, en aquellos dias, dice Jehová, no se dirá más: Area del pacto de Jeho-vá; ni vendrá al pensamiento, ni se acordarán de ella, ni la visitarán, ni se hará más.

17 En aquel tiempo llamarán á Je-rusalem Silla de Jehová, y todas las gentes se congregarán á ella en el nombre de Jehová en Jerusalem: ni andarán más tras la dureza de su corazón malvado.

18 En aquellos tiempos irán de la casa de Judá á la casa de Israel; y vendrán juntamente de tierra del Aquilon á la tierra que hice heredar á vuestros padres.

19 Yo empero díje: ¿Cómo te pon-

dré por hijos; y te daré la tierra deseable, la rica heredad de los ejer-citos de las gentes? Y díje: Padre mio me llamarás, y no te apartarás de en pos de mí.

20 Mas como la mujer quiebra la fé de su compañero, así prepararás-teis contra mí, oh casa de Israel, dice Jehová.

21 Voz sobre las alturas fué oída, llanto de los riueros de los hijos de Israel; porque han torcido su cami-no, de Jehová su Dios se han olivi-dado.

22 Convertíos, hijos rebeldes, sa-naré vuestras rebeliones. Hé aquí nosotros venimos á tí; porque tú eres Jehová nuestro Dios.

23 Ciertamente vanidad son los col-lados, la multitud de los montes. Ciertamente en Jehová nuestro Dios está la salud de Israel.

24 Confusion consumió el trabajo de nuestros padres desde nuestra mocedad; sus ovejas, sus vacas, sus hijos y sus hijas.

25 Yacemos en nuestra confusion, y nuestra afrenta nos cubre: por-que pecamos contra Jehová nuestro Dios, nosotros y nuestros padres, desde nuestra juventud y hasta este día, y no hemos escuchado la voz de Jehová nuestro Dios.

**CAPITULO 4.**

*Exhorta al pueblo á verdadero arrepentimien-to; donde no, grande avasallamiento se le denuncia.*

Sí te has de convertir, oh Israel, conviértete á mí, y si quitares de delante de mí tus abominacio-nes, no andarás de acá para allá.

2 Y jurarás diciendo: Vive Jehová, con verdad, con juicio, y con justi-cia; y bendecirse han en él las gen-tes, y en él se gloriarán.

3 Porque así dice Jehová á todo va-ron de Judá y de Jerusalem: He-ced barbecho para vosotros, y no sembréis sobre espinas.

4 Circundados á Jehová, y quitad los propucios de vuestro corazón, varones de Judá y moradores de Jerusalem; no sea que mi ira salga como fuego, y se encienda, y no ha-ya quien apague por la malicia de vuestras obras.

5 Denunciad en Judá, y haced oír en Jerusalem, y decid: Reunios, y entrémonos en las ciudades fuertes.

6 Alzad bandera en Sion, juntáos, no os detengais; porque yo hago renir mal de la parte del Aquilon, y quebrantamiento grande.

7 El leon sube de su enramada, y el destructor de gentes ha partido; salido ha de su asiento para poner tu tierra en soledad; tus ciudades serán aisladas, quedarán sin mo-rador.

8 Por esto te vestí de saco, ende-ciné y aullad; porque la ira de Je-hová no se ha apartado de nosotros.

9 Y será en aquel día, dice Jehová, que desfallecerá el corazón del rey, y el corazón de los principes; y los sacerdotes estarán atónitos, y se maravillarán los profetas.

10 Y díje: ¡Ay, ay, Jehová Dios! verdaderamente en gran manera has engañado á este pueblo y á Je-rusalem, diciendo: Paz tendréis: pues que el cuchillo ha venido has-ta el alma.)

b Deut. 28. c 12. Cap. 6. 15.

(612.) d Cap. 2. 20.

e Sal. 86. 15. y 103. 8. 9.

f Cap. 23. 4.

g Osé. 14. 1.

h Joel. 2. 12.

i 2 Cor. 10. 17. Osé. 10. 12.

j Cap. 1. 13. 14. 15. y 6. 1. 22.

k Cap. 6. 26.

11 En aquel tiempo se dirá de este pueblo y de Jerusalem: Viento seco de las alturas del desierto vino á la hija de mi pueblo, no para aven-tar, ni para limpiar.

12 Viento más vehementemente que estos vendrá á mí; y ahora yo hablaré juicios con ellos.

13 Hé aquí que subirá como nube, y su carro como torbellino: más ligeros son sus caballos que las águilas. ¡Ay de nosotros, porque dados somos á saor!

14 Lava de la malicia tu corazón, oh Jerusalem, para que seas salva. Hasta cuándo dejarás estar en me-dio de tí los pensamientos de iniquidad?

15 Porque la voz se oye del que trae las nievas desde Dan, y del que hace oír la calamidad desde el monte de Ephraim.

16 Decid de las gentes: hé aquí ha-ced oír de Jerusalem: Guardas vien-en de tierra lejána, y darán su voz sobre las ciudades de Judá.

17 Como los guardas de las here-dades estuvieron sobre ella en der-redor; porque se rebeló contra mí, dice Jehová.

18 Tu camino y tus obras te hi-cieron esto; esta tu maldad: por lo cual amargura penetrará hasta tu corazón.

19 Mis entrañas, mis entrañas me duelen, las telas de mi corazón: mi corazón ruge dentro de mí; no callaré, porque voz de trompeta has oído, oh alma mía, pregon de guerra.

20 Quebrantamiento sobre que-brantamiento es llamado, porque toda la tierra es destruida: en un punto son destruidas mis tiendas, en un momento mis cortinas.

21 Hasta cuándo tengo de ver bandera, tengo de oír voz de trom-peta?

22 Porque mi pueblo es necio; no me conocieron los hijos ignorantes, y los no entendidos: sabios para mal hacer, y para bien hacer no su-pieron.

23 Miré la tierra, y hé aquí que estaba aislada y vacía; y los cielos, y no habia en ellos luz.

24 Miré los montes, y hé aquí que temblaban, y todos los collados fueron destruidos.

25 Miré, y no parecia hombre; y todas las aves del cielo se habian ido.

26 Miré, y hé aquí el Carmelo des-ierto, y todas sus ciudades eran aisladas á la presencia de Jehová, á la presencia del furor de su ira.

27 Porque así dijo Jehová: Toda la tierra será aislada; mas no haré consumación.

28 Por esto se enlutará la tierra, y los cielos arriba se oscurecerán: porque hablé, pensé, y no me arre-pentí, ni me tornaré de ello.

29 Del estruendo de la gente de caballo y de los flecheros huyó toda ciudad: entráronse en las es-pesuras de los bosques, y subiéron-se en peñasco: toda ciudad fué des-amparada, y no quedó en ellas mo-rador alguno.

30 Y tú destruida, ¿que harás? Bien que te vistas de grana, aunque te adormes con atavíos de oro, aunque pintes con antimonio tus ojos, en-vano te engalanas: menosprecia-

f Isa. 5. 28.

g Isa. 1. 16.

h Cap. 8. 16.

i Sal. 107. 17. Isa. 50. 1.

j Isa. 22. 4. Cap. 9. 1.

ronte los amadores, buscarán tu alma.

31 Porque voz of como de mujer que está de parto, angustia como de primeriza; voz de la hija de Sion que lamenta y extiende sus manos diciendo: ¡Ay ahora de mí que mi alma desmaya á causa de los mata-dores.

**CAPITULO 5.**

*Por la común corrupción de todos los estados, en general y en particular, y singularmente por la idolatría, anuncia el profeta con la venida de los Caldeos.*

**D**ISCURRID por las plazas de Jerusalem, y mirad ahora, y sabed, y buscad en sus plazas si hallais hombre, si hay alguno que haga juicio, que busque verdad, y yo la perdonaré.

2 Y si dijeren: Vive Jehová, por tanto jurarán mentira.

3 Oh Jehová, ¿no miran tus ojos á la verdad? Azotásteles, y no les do-nó: consumístelos, y no quisieron recibir correccion: endurecieron sus rostros más que la piedra, no quisieron tornarse.

4 Yo empero díje: Por cierto ellos son pobres; enloquecido han, pues no conocen el camino de Jehová, el juicio de su Dios.

5 Irme he á los grandes, y habla-réles, porque ellos conocen el ca-mino de Jehová, el juicio de su Dios: Ciertamente ellos tambien quebra-ron el yugo, rompieron las coyunas.

6 Por tanto leon del monte los he-rirá, destruirlos lobo del desierto, tigre acorchará sobre sus ciudades: cualquiera que de ellas saliere, será arrebatao; porque sus rebeliones se han multiplicado, hanse aumen-tado sus deslealtades.

7 ¿Cómo te he de perdonar por esto? ¿Hasta cuándo me dejarán, y juraron por lo que no es Dios: sacióles, y adulteraron, y en casa de ramera se juntaron en compañías.

8 Como caballos bien hartos fue-ron á la mañana; cada cual relin-chaba á la mujer de su prójimo.

9 ¿No habia de hacer visitación sobre esto? dijo Jehová. De una gente como esta ¿no se habia de vengar mi alma?

10 Escalad sus muros, y destruid; mas no hagais consumación: quitad las almenas de sus muros, por-que no son de Jehová.

11 Porque resueltamente se rebe-laron contra mí la casa de Israel y la casa de Judá, dice Jehová.

12 Negaron á Jehová, y dijeron: El no es, y no vendrá mal sobre nosotros, ni veremos cuchillo ni hambre.

13 Antes los profetas serán como viento, y no hay en ellos palabra: así se hará á ellos.

14 Por tanto así ha dicho Jehová Dios de los ejércitos: Porque ha-blásteis esta palabra, hé aquí yo ponga en tu boca mis palabras por fuego, y á este pueblo por leños, y los consumiré.

15 Hé aquí yo traigo sobre vos-otros gente de leños, oh casa de Israel, dice Jehová; gente robusta, gente antigua, gente cuya lengua ignorará, y no entenderás lo que hablare.

16 Su aljaba como sepulcro abier-to, todos valientes.

l Lam. 1. 17.

m Isa. 2. 13. Cap. 2. 30.

n Ezo. 23. 13. Jonué. 2. 2. Ezeq. 22. 11.

o Cap. 4. 27.

p Isa. 28. 15.

q Cap. 1. 9.

r Deut. 28. 49. Cap. 1. 15. y 6. 22.



17 Y comerá tú <sup>h</sup> mies y tu pan, <sup>que</sup> que habian de comer tus hijos y tus hijas: comerá tus ovejas y tus vacas, comerá tus viñas y tus higueras; y tus ciudades fuertes en que tú confías, tornará en nada á cuchillo.

18 Empero en aquellos dias, dice Jehová, i no os acabare del todo.

19 Y será que cuando dijereis: i Por qué hizo Jehová el Dios nuestro con nosotros todas estas cosas? entónces les dirás: De la manera que me dejasteis á mí, y servisteis á dioses ajenos en vuestra tierra, así serviréis á extraños en que esta ajeta.

20 Denunciad esto en la casa de Jacob, y haed que esto se oiga en Judá, diciendo:

21 Oid ahora esto, <sup>h</sup> pueblo necio y sin corazon: que tienen oídos, y no ven, que tienen oídos, y no oyen: ¿A mí no temeréis? dice Jehová: ¿no os amedrentaréis á mi presencia, queaal mar por ordenacion eterna, la cual no quebrantará, usarem? por término? Se levantarán tempestades, mas no prevalecerán: bramarán sus ondas, mas no lo pasarán.

23 Empero este pueblo tiene corazon falso y rebelde, tornáronse y fuéronse.

24 Y no dijeron en su corazon: Temamos ahora á Jehová Dios nuestro, que da lluvia <sup>temprana</sup> temprana y tardía en su tiempo: los tiempos estabiecidos de la siega no guarda.

25 Vuestras iniquidades han estorbado estas cosas, y vuestros pecados apartaron de vosotros el bien.

26 Porque fueron hallados en mi pueblo ímpios: asechaban como quien pone lazo; pusieron trampa para tomar hombres.

27 Como jaula llena de pájaros, así están sus casas llenas de engaño: así se hicieron grandes y ricos.

28 Engordáronse, y pusieronse ricos del mal: no juzgaron <sup>la</sup> la causa, la causa del huérfano; con todo hicieronse prósperos, y la causa de los pobres no juzgaron.

29 ¿No tengo de visitar sobre esto? dice Jehová: y de tal gente no se vengará mi alma?

30 Cosa espantosa y fea es hecha en la tierra:

31 Los profetas profetizaron <sup>mentira</sup> mentira, y los sacerdotes tomaban por sus manos: y mi pueblo así lo quiso. ¿Qué pues haréis á su fin?

CAPITULO 6.

*Es el mismo argumento del capítulo precedente.*

1 HUID, hijos de Benjamín, de en medio de Jerusalem, y tocad bocina en Tecoa, y alzad por señal humo sobre Beth-hacerem: porque del <sup>de</sup> Aquilon se ha visto mal y quebrantamiento grande.

2 <sup>A una mujer</sup> hermosa y delicada comparé á la hija de Sion.

3 A ella vendrán pastores y sus rebaños; junto á ella en derredor pondrán sus tiendas; cada uno apartará á su parte.

4 Denunciad guerra contra ella: levantarán y subamos hácia el medio día: ¡Ay de nosotros! que va cayendo ya el día, que las sombras de la tarde se han extendido.

5 Levantáos y subamos de noche, y destruyamos sus palacios.

6 Porque así dijo Jehová de los ejércitos: Cortad árboles, y extendid balmarte junto á Jerusalem: esta es la ciudad que toda ella ha de ser visitada: violencia hay en medio de ella.

7 Como la fuente nunca cesa de manar sus aguas, así nunca cesa de manar su malicia: injusticia y robo se oye en ella continuamente en mi presencia, enfermedad y herida.

8 Corrigete, Jerusalem: porque no se aparte mi alma de tí, porque no te torne desierta, tierra no habitada.

9 Así dijo Jehová de los ejércitos: Del todo rebusarán como á vid el resto de Israel: toma tu mano como vendimador á los cestos.

10 ¿A quién tengo de hablar y amonestar, para que oigan? Hé aquí que sus <sup>orejas</sup> orejas son incircuncisas, y no pueden escuchar: hé aquí que la palabra de Jehová les es cosa vergonzosa: no la aman.

11 Por tanto estoy lleno de saña de Jehová: trabajado he por contenerme; derramaréla sobre los niños en la calle, y sobre la reunion de los jóvenes juntamente: porque el marido también será preso con la mujer, el viejo con el lleno de dias.

12 Y sus casas serán traspasadas á otros, sus heredades y tambien sus mujeres: porque extenderé mi mano sobre los moradores de la tierra, dice Jehová.

13 <sup>Porque desde el más chico de ellos hasta el más grande de ellos, cada uno sigue la avaricia; y desde el profeta hasta el sacerdote todos son engañadores.</sup>

14 <sup>Curan el quebrantamiento de la hija de mi pueblo con livianidad, diciendo: Paz, Pazy y no hay paz.</sup>

15 ¿Hanse avergonzado de haber hecho abominacion? i No por cierto, no se han avergonzado, ni aun saben tener vergüenza. Por tanto caerán entre los que caerán; caerán cuando los visitaré, dice Jehová.

16 Así dijo Jehová: Paraos á los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino; y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma. Mas dijeron: No andaremos.

17 Desperté tambien sobre vosotros atalayas que dijese: Escuchad á la voz de la trompeta. Y dijeron ellos: No escucharemos.

18 Por tanto oíd, gentes, y conoced, oh conjunto de ellas.

19 <sup>Oye, tierra:</sup> Oye, tierra: Hé aquí yo traigo mal sobre este pueblo, el fruto de sus pensamientos; porque no escucharon á mis palabras, y aborrecieron mi ley.

20 <sup>¿A qué viene para mí este indio de Seba, y la buena caña olorosa de tierra lejana?</sup> ¿Vuestros holocaustos no son á mi voluntad, ni vuestros sacrificios me dan gusto?

21 Por tanto Jehová dice esto: Hé aquí yo pongo á este pueblo tropiezos, y caerán en ellos los padres y los hijos juntamente; el vecino y su cercano perecerán.

22 Así ha dicho Jehová: i Hé aquí que viene pueblo de tierra del Aquilon, y gente grande se levantará de los cantones de la tierra.

23 Arco y escudo arrehatarán;

crucles son que no tendrán misericordia; sonará la voz de ellos como la mar; y montarán á caballo como hombres dispuestos para la guerra contra tí, oh hija de Sion.

24 Su fama oírás, y nuestras manos se descuyntaron: apoderóse de nosotros angustia, dolor como de mujer que pare.

25 No salgas al campo, ni andes por camino; porque espada de enemigo, y temor hay por todas partes.

26 Hija de mi pueblo, cíñete <sup>de</sup> de saco, y revuécate en ceniza: hazte luto como por hijo único, llanto de amarguras; porque presto vendrá sobre nosotros el destruidor.

27 Por i fortaleza te he puesto en mi pueblo, por torre: conocerás pues y examinarás el camino de ellos.

28 Todos ellos príncipes rebeldes, andan con engaño: <sup>son</sup> son cobre y hierro; todos ellos son corruptores.

29 Quemóse el fuelle, del fuego se ha consumido el plomo: por demás fundió el fundidor, pues los malos no son arrancados.

30 Plata desechada los llamaron, porque Jehová los desechó.

CAPITULO 7.

*Manda Dios al profeta que llame al pueblo á verdadero arrepentimiento y enmienda, y á que se deje de su vana confianza en el Templo, y en sacrificios sin fe ni obediencia. Predice Dios al profeta la obstruccion del pueblo, y mándale que no ore por él, sino que le denuncie haberlo desechado, y la ruina que le vendrá por sus idolatrías.*

1 PALABRA que fué de Jehová á Jeremias diciendo:

2 Ponte á la puerta de la casa de Jehová, y predica allí esta palabra, y di: Oid palabra de Jehová, todo Judá, los que entráis por estas puertas para adorar á Jehová.

3 Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Mejorad vuestros caminos y vuestras obras, y os haré morar en este lugar.

4 No os fies en palabras de mentira diciendo: Templo de Jehová, Templo de Jehová, Templo de Jehová es esto.

5 Mas si mejoráreis cumplidamente vuestros caminos y vuestras obras; si con exactitud hicieréis derecho entre el hombre y su prójimo.

6 Ni oprimiréis al peregrino, al huérfano, y á la viuda, ni en este lugar derramáreis la sangre inocente, ni auduviereis en pos de dioses ajenos mal conmigo;

7 Os haré morar en este lugar, en la tierra que di á vuestros padres para siempre.

8 Hé aquí vosotros os confiáis en palabras de mentira que no aprovechan.

9 Hurtando, matando, y adulterando, y jurado falso, é incensando á Baal, y andando tras dioses extraños que no conocisteis.

10 ¿Vendréis y os pondréis delante de mí en esta casa, sobre la cual es invocado mi nombre, y diréis: Lladros somos: para hacer luego estas abominaciones?

11 ¿Es <sup>de</sup> de cueva de ladrones delante de vuestros ojos esta casa, sobre la cual es invocado mi nombre? Hé aquí que tambien yo veo, dice Jehová.

12 Andad empero ahora á mi lugar que fué en Silo, donde hice que

morase mi nombre al principio, y ved <sup>lo</sup> lo que le hice por la maldad de mi pueblo Israel.

13 Ahora pues, por cuanto habeis vosotros hecho todas estas obras, dice Jehová, y bien que os habié madrugando para hablar, <sup>no</sup> no oísteis, y os llamé, y no respondisteis; 14 Haré tambien á esta casa, sobre la cual es invocado mi nombre, en la que vosotros confiáis, y á este lugar que di á vosotros y á vuestros padres, como hice á Silo:

15 Que os echaré de mi presencia como eché á todos vuestros hermanos, á toda la generacion de Ephraim.

16 <sup>Tú</sup> Tú pues no ores por este pueblo, ni levantes por ellos clamor y oracion, ni me ruegues; porque no te oiré.

17 ¿No ves lo que estos hacen en las ciudades de Judá, y en las calles de Jerusalem, como he dicho?

18 Los hijos cogen la leña, y los padres encienden el fuego, y las mujeres amasan la masa para hacer tortas á la reina del cielo, y para hacer ofrendas á dioses ajenos, por provocarme á ira.

19 ¡Provocaréme ellos á ira, dice Jehová, y no más bien obran ellos mismos para confusion de sus rostros?

20 Por tanto así ha dicho el Señor Jehová: Hé aquí que mi furor y mi ira se derrama sobre este lugar; sobre los hombres, sobre los animales, y sobre los árboles del campo, y sobre los frutos de la tierra; y encenderáse, y no se apagará.

21 Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Ahadid vuestros holocaustos sobre vuestros sacrificios, y comed carne.

22 Porque no hablé yo con vuestros padres, ni les mandé el día que los saqué de la tierra de Egipto, acerca de holocaustos y de victimas:

23 Mas esto les mandé diciendo: Escuchad mi voz, y seré á vosotros por Dios, y vosotros me seréis por pueblo; y andad en todo camino que os mandaré, para que os vaya bien.

24 Y no oyeron ni inclinaron su oído: antes caminaron en sus consejos, en la dureza de su corazon malvado, y fueron hácia atrás, y no hácia adelante.

25 Desde el día que vuestros padres salieron de la tierra de Egipto hasta hoy, Y os <sup>envié</sup> envié á todos los profetas mis siervos, cada día madrugando y enviándoles:

26 Mas no me oyeron, ni inclinaron su oído: antes endurecieron su cerviz, é hicieron peor que sus padres.

27 Tú pues les dirás todas estas palabras; mas no te oirán: aun los llamarás, y no te responderán.

28 Les dirás por tanto: Esta es la gente que no escuchó la voz de Jehová su Dios, ni tomó correccion alguna: perdióse la fé, y de la boca de ellos fué cortada.

29 Trasquila tu cabello, y arrojalo, y levanta llanto sobre las alturas; porque Jehová ha aborrecido y dejado la nacion de su ira.

30 Porque los hijos de Judá han hecho lo malo ante mis ojos, dice



2. Rey. 21. 4. 5. -2. Cron. 33. 4. 5.  
 2. Rey. 23. 10. Cap. 19. 5.  
 Cap. 19. 6.  
 Cap. 16. 4. y 34. 20. Sal. 72. 2.  
 Isa. 24. 7. 8. Cap. 16. 9. y 25. 10. y 33. 11. Ezeq. 26. 13. Oséas. 2. 11.

Jehová: <sup>m</sup> pusieron sus abominaciones en la casa sobre la cual mi nombre fue invocado, amancillándola;  
 31 <sup>n</sup> Y han edificado los altos de Tophet, que *es* en el valle del hijo de Hinnon, para quemar al fuego sus hijos y sus hijas, cosa que yo *no les mandé*, ni subió en mi corazón.  
 32 Por tanto, *he aquí* <sup>o</sup> vendrán días, ha dicho Jehová, que no se diga más Tophet, ni valle del hijo de Hinnon, sino valle de la matanza; y serán enterrados en Tophet, por no haber lugar.  
 33 <sup>p</sup> Y serán los cuerpos muertos de este pueblo para comida de las aves del cielo, y de las bestias de la tierra; y no habrá quien *les espante*.  
 34 Y <sup>q</sup> haré cesar de las ciudades de Judá, y de las calles de Jerusalem, voz de gozo y voz de alegría, voz de esposo y voz de esposa; porque la tierra será en desolación.

CAPITULO 8.

Prosigue en la denuncia de los pecados de Dios, y en la enumeración de los castigos del pueblo.

1 <sup>r</sup> En aquel tiempo, dice Jehová, sacarán los huesos de los reyes de Judá, y los huesos de sus príncipes, y los huesos de los sacerdotes, y los huesos de los profetas, y los huesos de los moradores de Jerusalem, fuera de sus sepulcros.  
 2 Y los esparcirán al sol, y á la luna; y á todo el ejército del cielo, á quien amaron, y á quienes sirvieron, y en pos de quienes anduvieron, y á quienes preguntaron, y á quienes se encorvaron: no serán recogidos, ni enterrados: serán por muladar sobre la haz de la tierra.  
 3 Y escogeráse la muerte antes que las vidas por todo el resto que quedare de esta mala generacion, en todos los lugares á donde los arrojare yo á los que quedaren, dice Jehová de los ejércitos.  
 4 Les dirás asimismo: Así ha dicho Jehová: *¿El que cae, no se levanta? El que se desvia, no torna á camino?*  
 5 *¿Por qué es este pueblo de Jerusalem rebelde con rebeldia perpetua? Abrazaron el engaño, no han querido volverse.*  
 6 Escuché y oí, no hablan derecho: no hay hombre que se arrepienta de su mal, diciendo: *¿Qué he hecho?* Cada cual se volvió á su carrera, como caballo que arremete con ímpetu á la batalla.  
 7 <sup>s</sup> *¿Aun la cigüeña en el cielo conoció su tiempo; y la tórtola, y la grulla, y la golondrina, guardan el tiempo de su venida; mas mi pueblo no conoció el juicio de Jehová.*  
 8 *¿Cómo decís: Nosotros somos sabios, y la ley de Jehová tenemos con nosotros? Ciertamente, he aquí que en vano se cortó la pluma, por demás fueron los escritos.*  
 9 Los sabios se avergonzaron, espantáronse, y fueron presos: he aquí que aborrecieron la palabra de Jehová; *¿y qué sabiduría tienen?*  
 10 Por tanto daré á otros sus mueres, y sus heredades á quien las posea; porque <sup>t</sup> desde el chico hasta el grande cada uno sigue la avari-

cia; desde el profeta hasta el sacerdote, todos hacen engaño.  
 11 <sup>u</sup> Y curaron el quebrantamiento de la hija de mi pueblo con livandad, diciendo: *¿Paz, paz; y no hay paz.*  
 12 <sup>v</sup> *¿Háuse avergonzado de haber hecho abominación? ¿Por cierto no se han corrido de vergüenza, ni supieron avergonzarse: caerán por tanto entre los que cayeron, cuando los visitaré. Caerán, dice Jehová.*  
 13 Cortarélos de por junto, dice Jehová: *¿No hay uvas en la vid, ni higos en la higuera, y caerá la hoja; y lo que les he dado pasará de ellos.*  
 14 *¿Sobre qué nos aseguramos de Juntáos; y entrémoslos en las ciudades fuertes, y allí reposarémolos; porque Jehová nuestro Dios nos ha hecho callar, y <sup>w</sup> dádonos á beber bebida de hiel, porque pecamos contra Jehová.*  
 15 <sup>x</sup> Esperamos paz, y no hay bien; día de cura, y he aquí turbación.  
 16 <sup>y</sup> Desde Dan se oyó el bulido de sus caballos; del sonido de los relinchos de sus fuertes tembló toda la tierra; y vinieron, y devoraron la tierra; y su abundancia, ciudad y moradores de ella.  
 17 Porque he aquí que yo envío sobre vosotros serpientes bastisidos, contra los cuales <sup>z</sup> no hay encantamiento, y os morderán, dice Jehová.  
 18 *¿A causa de mi fuerte dolor mi corazón desfallece en mí.*  
 19 *¿He aquí voz del clamor de la hija de mi pueblo, que viene de tierra lejana: ¿No está Jehová en Sion? ¿No está en ella su rey? ¿Por qué me hicieron arjar con sus imágenes de talla, con vanidades de dios ajenos?*  
 20 *¿Pasóse la siega, acabóse el verano, y nosotros no hemos sido salvos.*  
 21 *¿Quebrantado estoy por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo; entenebrecido estoy, espanto me ha arrebatado.*  
 22 *¿No hay bálsamo en Galaad? ¿no hay allí médico? ¿Por qué pues no hubo medicina para la hija de mi pueblo?*

CAPITULO 9.

Prosigue el profeta, lamenta la ruina de su pueblo y sus pecados, que fueron la causa de ella; y pintándole de nuevo, exhorta al pueblo á la misma lamentación. En Dios y en su conocimiento se glorie el que hubiere de gloriar.

1 <sup>a</sup> *¿H<sup>o</sup> si mi cabeza se tornase en aguas, y mis ojos fuentes de aguas, para que lllore día y noche los muertos de la hija de mi pueblo?*  
 2 *¿Oh quién me diese en el desierto un meson de caminantes, para que dejase mi pueblo, y de ellos me apartase! Porque todos ellos son adúlteros, congregacion de prevaricadores.*  
 3 *¿E hicieron que su lengua, su arco, tirase mentira: y no se fortalecieron por verdad en la tierra; porque de mal en mal procedieron, y me han desconocido, dice Jehová.*  
 4 *¿Guárdese cada uno de su compañero, ni en ningún hermano tenga confianza: porque todo hermano*

Cap. 6. 14.  
 Ezeq. 13. 10.  
 Cap. 3. 3. y 6. 15.  
 Isa. 5. 1. etc.  
 Mat. 21. 19. Luc. 13. 6. etc.  
 Cap. 9. 15. y 23. 15.  
 Cap. 14. 19.  
 Cap. 4. 15.  
 Sal. 58. 5. 6.  
 Cap. 8. 14. y 23. 15.  
 Lev. 26. 33.  
 Sal. 119. 136. Isa. 22. 4. Cap. 4. 19.  
 Cap. 12. 6. Miché. 7. 5. 6.

engaña con falacia, y todo compañero anda con falsedades:  
 5 Y cada uno engaña á su compañero, y no hablan verdad: enseñaron su lengua á hablar mentiras, se ocupan de hacer perversamente.  
 6 Tu morada *es* en medio de engaños de muerte; *es* en medio de engaños de morada, dice Jehová.  
 7 Por tanto así ha dicho Jehová de los ejércitos: *He aquí que yo los fundiré, y los ensayaré; porque ¿cómo he de hacer por la hija de mi pueblo?*  
 8 <sup>b</sup> *¿Sæta amolada es la lengua de ellos; engaño habla: <sup>c</sup> con su boca habia paz con su amigo, y dentro de sí pone sus asechanzas.*  
 9 <sup>d</sup> *¿No los tengo de visitar sobre estas cosas, dice Jehová? ¿De tal gente no se vengará mi alma?*  
 10 *Sobre los montes levantaré lloro y lamentacion, y llanto sobre las moradas del desierto: porque desolados fueron hasta no quedar quien pase, ni oyeron más bramido de ganado: desde las aves del cielo y hasta las bestias de la tierra se trasportaron, y se fueron.*  
 11 Y pondré á Jerusalem en montones, por morada de culebras; y pondré las ciudades de Judá en asolamiento, que no quede morador.  
 12 *¿Quién es varon sabio que entienda esto? ¿Y á quién hablé la boca de Jehová, para que pueda declararlo? ¿Por qué causa la tierra ha perecido, y ha sido asolada, como desierto que no hay quien pase?*  
 13 *¿Dijo Jehová: Porque dejaron la ley la cual está delante de ellos, y no obedecieron á mi voz, ni caminaron conforme á ella.*  
 14 *Antes se fueron tras la imaginacion de su corazón, y en pos de los Baales que les enseñaron sus padres:*  
 15 Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos. Dios de Israel: *He aquí que á este pueblo yo les daré á comer ajénos, y les daré á beber aguas <sup>e</sup> de hiel.*  
 16 <sup>f</sup> Y los esparciré entre gentes que no conocieron ellos ni sus padres; y enviaré espada en pos de ellos, hasta que yo los acabe.  
 17 Así dice Jehová de los ejércitos: Considerad, y llamad plañideras que vengan, y envíd por las sabias que vengau;  
 18 Y dense prisa; y levanten llanto sobre nosotros, y córranse nuestros ojos en lágrimas, y nuestros párpados en aguas se destilen,  
 19 Porque voz de endecha fué oída de Sion; *¿Cómo hemos sido destruidos! En gran manera hemos sido confundidos. ¿Por qué dejamos la tierra? ¿Por qué nos han echado de sí nuestras moradas?*  
 20 *Oh pues, oh mujeres, palabra de Jehová, y nuestro oído recibía la palabra de su boca; y enseñad endechas á vuestras hijas, y cada una á su amiga lamentacion.*  
 21 Porque la muerte ha subido por nuestras ventanas, y ha entrado en nuestros palacios, para talar los niños de las calles, los mancebos de las plazas.  
 22 *Habla, así ha dicho Jehová: Los cuerpos de los hombres muertos caerán como estiércol sobre la haz del campo, y como manajo tras el segador, que no hay quien lo recoja.*

23 Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentia se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas;  
 24 Mas <sup>g</sup> alabese en esto el que se hubiere de alabar, en entenderme y conocerme, que YO SOY JEHOVA, QUE HAGO MISERICORDIA, JUICIO, Y JUSTICIA EN LA TIERRA; porque estas cosas quiero, dice Jehová.  
 25 *He aquí que vienen días, dice Jehová, y visitaré sobre todo circuncidado, y sobre todo incircunciso;*  
 26 *¿A Egipto, y á Judá, y á Elam, y á los hijos de Ammon y de Moab, y á todos los arrinconados en el postrer rincón, que moran en el desierto: porque todas las gentes tienen prepucio, y toda la casa de Israel tiene prepucio <sup>h</sup> en el corazón.*

CAPITULO 10.

Por ocasion de la idolatria de su pueblo impugna el profeta la idolatria en general, estableciendo en oposicion á ella el conocimiento del verdadero Dios por sus admirables obras. Fueles á la prediccion de la caudatidad del pueblo.

1 <sup>i</sup> *¿Oíd la palabra que Jehová ha hablado sobre vosotros, oh casa de Israel.*  
 2 Así dijo Jehová: No aprendais el camino de las gentes, ni de las señales del cielo tengais temor, aunque las gentes las teman.  
 3 Porque las ordenanzas de los pueblos son vanidad: porque leño del monte cortaron, *para* obra de manos de artífice con azucela.  
 4 Con plata y oro lo engalanau; con clavos y martillo lo afirman, para que no se salga.  
 5 Como una palma lo igualan, <sup>j</sup> y no hablan: <sup>k</sup> son llevados, porque no pueden andar. No tengais temor de ellos; porque <sup>l</sup> ni pueden hacer mal, ni para hacer bien tienen poder.  
 6 *¿No hay semejanza á tí, oh Jehová; grande tú, y grande tu nombre en fortaleza.*  
 7 *¿Quién no te temerá, oh Rey de las gentes? porque á tí compete ello: porque entre todos los sabios de las gentes, y en todos sus reinos, no hay semejanza á tí.*  
 8 <sup>m</sup> Y todos se infamarán y entontecerán: enseñanza de vanidades es el mismo leño.  
 9 Traerán plata extendida de Tharsis, y oro de Uphaz: obrará el artífice, y las manos del fundidor: vestiránlos de órdano y de púrpura: obra de peritos es todo.  
 10 Mas Jehová Dios es la Verdad; él es Dios vivo y Rey eterno: á su ira tiembala la tierra, y las gentes no pueden sufrir su saña.  
 11 Les dirás así: Los dioses que no hicieron los cielos ni la tierra, perezan de la tierra y de debajo de estos cielos.  
 12 El <sup>n</sup> que hizo la tierra con su potencia, el que puso en órden el mundo con su saber, y <sup>o</sup> extendió los cielos con su prudencia.  
 13 *¿A su voz se da mucedumbre de aguas en el cielo, y hace subir las nubes de lo postrero de la tierra, hace los relámpagos con la lluvia; y saca el viento de sus depósitos.*  
 14 *Todo hombre se embrutece <sup>p</sup> en aquesta ciencia: avergüéncese de su vaciadero todo fundidor; porque*

1. Cor. 1. 31.-2. Cor. 10. 17.  
 Rom. 2. 28. 29.  
 Sal. 115. 5.  
 Isa. 46. 1. 7.  
 Isa. 41. 23. 10.  
 Apec. 15. 4.  
 Isa. 41. 29. Hab. 2. 13. Zac. 10. 2.  
 Gen. 1. 9. Sal. 135. 6.  
 Gen. 1. 6. 8.  
 Sal. 135. 7.  
 Cap. 51. 17. 18.



mentira es su obra de fundición, y no hay espíritu en ellos.

15 Vanidad son, obra digna de escarnios: en el tiempo de su visitaación perecerán.

16 No es como ellos la suerte de Jacob; porque él es el Hacedor de todo, é Israel es la vara de su herencia: Jehová de los ejércitos es su nombre.

17 Recoge de las tierras tus mercaderías, la que moras en lugar fuerte;

18 Porque así ha dicho Jehová: Hé aquí que esta vez arrojaré como con honda los moradores de la tierra, he de afiligrar, para que así lo hallen.

19 ¡Ay de mí por mi quebrantamiento! mi ligera es muy dolorosa. Yo empero dije: Ciertamente enfermedad mía es esta. Y debo sufrirla.

20 Mi tienda es destruida, y todas mis cuerdas están rotas; mis hijos fueron sacados de mí, y perecieron: no hay ya más quien extienda mi tienda, ni quien levante mis cortinas.

21 Porque los pastores se infatuaron, no buscaron á Jehová: por tanto no prosperaron, y todo su ganado se espantó.

22 Hé aquí que voz de fama viene, y alboroto grande de la tierra del Aquilon, para tornar en soledad todas las ciudades de Judá, en morada de culebras.

23 Conozco oh Jehová, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es ordenar sus pasos.

24 Castigame, oh Jehová; mas con juicio: no con tu furor, porque no me aniquiles.

25 P derrama tu enojo sobre las gentes que no te conocen, y sobre las naciones que no invocan tu Nombre: porque se comieron á Jacob y lo devoraron, y le han consumido, y asolado su morada.

CAPITULO 11.

Por mandado de Dios recuerda al profeta al pueblo el pacto hecho con el Señor, y la infidelidad de sus padres que lo quebrantaron; y les requiere que lo observen, intimándoles que de lo contrario irrevocablemente vendrá sobre ellos los juicios de Dios por sus idolatrías. Descubre Dios al profeta las conspiraciones de los suyos para matarle, y es anunciado el castigo de ellos.

(608.)

**PALABRA** que fué de Jehová á Jeremías, diciendo:

2 Oíd las palabras de este pacto, y hablad á todo varón de Judá, y á todo morador de Jerusalem;

3 Y les dirás tú: Así dijo Jehová Dios de Israel: Maldito el varón que no obediere las palabras de este pacto,

4 El cual mandé á vuestros padres el día que los saqué de la tierra de Egipto, del horno de hierro, diciéndoles: Oíd mi voz, y escultad aquellas conforme á todo lo que os mando; y me seréis por pueblo, y yo os seré á vosotros por Dios.

5 Para que confirme el juramento que hice á vuestros padres, que les daría la tierra que corre leche y miel, como es este día. Y respondí, y dije: Amen, oh Jehová.

6 Y Jehová me dijo: Pregunta todas estas palabras en las ciudades de Judá, y en las calles de Jerusalem,

Cap. 1.15 y 5. 15. y 6. 22.  
m Cap. 9. 11.  
n Prov. 16. 1. y 20. 24.  
o Sal. 6. 1. y 38. 1. Cap. 30. 11.  
p Sal. 79. 6.

diciendo: Oíd las palabras de este pacto, y ponédlas por obra.

7 Porque con eficacia protesté á vuestros padres el día que los hice subir de la tierra de Egipto hasta el día de hoy, madrugando, y protestando, diciendo: Oíd mi voz.

8 Mas no oyeron, ni inclinaron su oído; antes se fueron cada uno tras la imaginación de su corazón malvado: por tanto traeré sobre ellos todas las palabras de este pacto, el cual mandé que cumpliesen, y no lo cumplieron.

9 Y dije me Jehová: Conjuración se ha hallado en los varones de Judá, y en los moradores de Jerusalem.

10 Hanse vuelto á las maldades de sus primeros padres, los cuales no quisieron escuchar mis palabras; antes se fueron tras dioses ajenos para servirles: la casa de Israel y la casa de Judá invalidaron mi pacto, el cual había yo concertado con sus padres.

11 Por tanto así ha dicho Jehová: Hé aquí yo traigo sobre ellos mal, del que no podrán salir; 4 y clamarán á mí, y no lo oiré.

12 E irán las ciudades de Judá y los moradores de Jerusalem, y clamarán á los dioses: ¿quienes quedan ellos incienso, los cuales no los podrán salvar en el tiempo de su mal.

13 Porque al número de tus ciudades fueron tus dioses, oh Judá; y al número de tus calles, oh Jerusalem, pusisteis los altares de ignominia, altares para ofrecer salumerías á Baal.

14 Tú pues/no ores por este pueblo, ni levantes por ellos clamor ni oración; porque yo no oiré el día que en su aflicción á mí clamaren.

15 ¿Qué tiene mi amado en mi casa, habiendo hecho abominaciones muchas? Y las carnes santas pasarán de sobre ti, porque en tu maldad te gloríaste.

16 Oliva verde, hermosa en fruto y en parecer, llamó Jehová tu nombre: á la voz de gran palabra hizo encender fuego sobre ella, y quebraron sus ramos.

17 Pues Jehová de los ejércitos, que te plantó, ha pronunciado mal contra tí, á causa de la maldad de la casa de Israel, y de la casa de Judá, que hicieron á sí mismos, provocándome á ira con incensar á Baal.

18 Y Jehová me lo hizo saber, y conocí: entonces me hiceis ver sus obras.

19 Yo yo como cordero ó buey que llevan á degollar; pues no entendía que maquinaban contra mí designios diciendo: Destruyamos el árbol con su fruto, y cortémoslo de la raíz de los vivientes, y no haya más memoria de su nombre.

20 Mas, oh Jehová de los ejércitos, que juzgas justicia, que sondas los riñones y el corazón, vea yo tu venganza de ellos: porque á tí he descubierto mi causa.

21 Por tanto así ha dicho Jehová de los varones de Anathoth, que buscan tu alma diciendo: No profeticen en nombre de Jehová, y no morirás á nuestras manos.

22 Así pues ha dicho Jehová de los ejércitos: Hé aquí que yo los visitaré, y en las calles de Jerusalem,

d Prov. 1. 28. Isa. 1. 15. Cap. 4. 12. Ezeq. 8. 18. Michás, 3. 4.

e Cap. 2. 28.

f Cap. 7. 16. y 14. 11.

g Isa. 1. 11. etc.

h Rom. 11. 17. 24.

i 1. Sam. 16. 17. 1. Cron. 28. 9. Sal. 7. 9. y 26. 2. Cap. 17. 10. y 20. 12. Apoc. 2. 23.

lo; sus hijos y sus hijas morirán de hambre.

23 Y no quedará resto de ellos; porque yo traeré mal sobre los varones de Anathoth, año de su visitaación.

CAPITULO 12.

El profeta, vista su aflicción, es tentado con la prosperidad de los impíos. Dios le avisa del mal designio de los suyos, á los cuales dice haber dejado en mano de sus enemigos. Quejase Jeremías de que su pueblo es destruido por sus pastores, y anuncia que sería restituido, y le avisa de otros pueblos: los cuales si anduvieren conforme al verdadero pueblo de Dios, serán prosperados; si no, enteramente destruidos.

**JUSTO** eres tú, oh Jehová, aunque yo contigo dispute: hablaré empero juicios contigo: ¿Por qué es prosperado el camino de los impíos, y tienen bien todos los que se portan deslealmente?

2 Plantástelos, y echaron raíces; 3 y crecieron, 4 y dieron fruto: 5 ¿cerco estáis tú en sus bocas, mas léjos de sus riñones.

6 Tú empero, oh Jehová, me conoces, vísteme, 7 y probaste mi corazón para contigo: arráncalos como 4 ovejas para el degolladero, y señalalos para el día de la matanza.

8 ¿Hasta cuándo estará desierta la tierra, y marchita la yerba de todo el campo 6 por la maldad de los que en ella moran? 7 Paltaron los ganados, y las aves; porque dijeron: No verá él nuestras postimerías.

8 Si corriste con los de á pié, y te cansaron, ¿cómo contendrás con los caballos? Y si en la tierra de paz no estás quieto, ¿cómo harás en la hinchazón del Jordán?

9 Porque aun 6 tus hermanos y la casa de tu padre, aun ellos se levantaron contra tí; aun ellos dieron voces en pos de tí. No los creas cuando bien te hablaren.

10 He dejado mi casa, desamparé mi heredad, entregado he lo que amaba mi alma en mano de sus enemigos.

11 Fué para mí mi heredad como león en breña; contra mí dió su voz; por tanto la aborrecí.

12 ¿Esme mi heredad ave de muchos colores? ¿no está contra ella aves en derredor? Venid, reuníos, vosotros todas las bestias del campo, venid á devorarla.

13 Muchos pastores han destruido mi viña, hollaron mi heredad, tornaron en desierto y soledad mi heredad preciosa.

14 Fué puesta en aislamiento, 7 lloró contra mí asolada; fué asolada toda la tierra, porque no hubo hombre que mirase.

15 Sobre todos los lugares altos del desierto vinieron disipadores; por que la espada de Jehová devorará desde el un extremo de la tierra hasta el otro extremo: no habrá paz para ninguna carne.

16 Sembraron trigo, y segarán espigas; tuvieron la heredad, mas no aprovecharon nada; se avergonzaron de vuestros frutos, á causa de la ardiente ira de Jehová.

17 Así dijo Jehová contra todos mis malos vecinos, que tocan la heredad que hice poseser á mi pueblo Israel: Hé aquí que yo 8 los arrancaré de su tierra; y arrancaré de él medio de ellos la casa de Judá.

f Lev. 26. 16. Deut. 28. 38. Michás, 6. 15. Hag. 1. 6.

g Deut. 30. 3. Cap. 32. 37.

15 Y será que despues que los hubiere arrancado, tornaré y tendré misericordia de ellos, y harélos volver cada uno á su heredad, y cada cual á su tierra.

16 Y será que, si cuidadosamente aprendieren los caminos de mi pueblo, para jurar en mi nombre diciendo: Vive Jehová, así como enseñaron á mi pueblo á jurar por Baal, ellos serán prosperados en medio de mi pueblo.

17 Mas si no 8 oyeren, arrancaré á la tal gente sacándola de raíz y destruyendo, dice Jehová.

CAPITULO 13.

Por el simbolo de un cinto significa Dios á su pueblo como le habia favorecido, y tambien el estado de nulidad á que se veria reducido por su soberbia é idolatrías. Manda Dios al profeta que bajo la parábola de un cuero de vino le anuncie su extrema calamidad; y para evitarla, son invitados á que se humillen y den gloria á Dios; mas como idólatras é incorregibles se les íntima luego el castigo y fin vergonzoso que les esperaba.

**ASÍ** me dijo Jehová: Vé, y comprate un cinto de lino, y cíñelo sobre tus lomos; y no lo meterás en agua.

2 Y compré el cinto conforme á la palabra de Jehová, y púsole sobre mis lomos.

3 Y fué á mí segunda vez palabra de Jehová, diciendo:

4 Toma el cinto que compraste, que está sobre tus lomos, y levántate, y ve al Eufrates, y escóndelo allá en la concavidad de una peña.

5 Fui pues, y escondílo junto al Eufrates, como Jehová me mandó.

6 Y sucedió que al cabo de muchos dias me dijo Jehová: Levántate, y ve al Eufrates, y toma de allí el cinto que te mandé escondieses allá.

7 Entónces fui al Eufrates, y cavé, y tomé el cinto del lugar donde lo habia escondido; y hé aquí que el cinto se habia podrido; para ninguna cosa era bueno.

8 Y fué á mí palabra de Jehová, diciendo:

9 Así ha dicho Jehová: Así haré podrir la soberbia de Judá, y la mucha soberbia de Jerusalem.

10 Este pueblo malo, que no quiere oír mis palabras, que andan en las imaginaciones de su corazón, y se fueron en pos de dioses ajenos para servirles, y para encorvarse á ellos; y vendrá á ser como este cinto, que para ninguna cosa es bueno.

11 Porque como el cinto se junta á los lomos del hombre, así hice juntar á mí toda la casa de Israel, y toda la casa de Judá, dice Jehová, para que me fuesen por pueblo, y por fama, y por alabanza, y por honor: empero no escucharon.

12 Les dirás pues esta palabra: Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: Henchiráse de vino todo odre. Y ellos te dirán: ¿No sabemos que todo odre se henchirá de vino?

13 Entónces les has de decir: Así ha dicho Jehová: Hé aquí que yo lleno de embriaguez todos los moradores de esta tierra, y á los reyes de la estirpe de David que se sientan sobre su trono, y á los sacerdotes y profetas, y á todos los moradores de Jerusalem.

14 Y quebrantarélos el uno con el otro, los padres con los hijos junta-

h Isa. 60. 12.

(602.)



mente, dice Jehová: no perdonaré, ni tendré piedad ni misericordia, para no destruirlos.

15 Escuchad y oíd; no os elevéis, pues Jehová ha hablado.

Isa. 8. 22.

16 Dad gloria á Jehová Dios vuestro, ántes que haga venir tinieblas, y ántes que vuestros pies tropiecen en montes de obscuridad; y esperéis luz, y os la torne sombra de muerte y tinieblas.

Lam. 1. 2. 16. y 2. 18.

17 Mas si no oyereis esto, en secreto llorará mi alma á causa de vuestra soberbia: y llorando amargamente, se desharán mis ojos en lágrimas, porque el rebaño de Jehová fué cautivo.

18 Di al rey y á la reina: Humilláos, sentaos en tierra; porque la corona de vuestra gloria bajó de vuestras cabezas.

19 Las ciudades del Mediodía fueron cerradas, y no hubo quien las abriese: toda Judá fué trasportada; trasportada fué toda ella.

20 Alzad vuestros ojos, y ved los que vienen de la parte del Aquilon. ¿Dónde está el rebaño que te fué dado, la grey de tu gloria?

21 ¿Qué dirás cuando te visitará? Porque tú, los enseñaste á ser príncipes y cabeza sobre tí, ¿no te tomarán dolores como á mujer que pare?

Cap. 5. 19. y 16. 10.

22 Cuando dijeres en tu corazón, ¿Por qué me ha sobrevenido esto? Por la enormidad de tu maldad fueron descubiertas tus faldas, fueron desnudados tus calcafares.

23 ¿Mudará el negro su pellejo, y el leopardo sus manchas? Así también podréis vosotros hacer bien, estando habituados á hacer mal.

24 Por tanto yo los espariré como tamo que pasa al viento del desierto.

25 Esta será tu suerte, la porción de tus medidas de parte mia, dice Jehová; porque te olvidaste de mí; y confiaste en la mentira.

26 Yo pues descubriré también tus faldas delante de tu cara, y se manifestará tu ignominia.

Cap. 5. 8.

27 ¿Tus adulterios, tus relinchos, la maldad de tu fornicación fué sobre los collados; en el mismo campo ví tus abominaciones. ¿Ay de tí, Jerusalem! ¿No serás al cabo limpia?

¿Hasta cuándo todavía?

CAPITULO 14.

A causa de una grande sequia y penuria ruega Jeremias á Dios por su pueblo: pero Dios le responde que no haga tal, y sin admitir la excusa de que el pueblo habia sido castigado por los falsos profetas, declara que con espada, peste y hambre castigará á unos y otros por sus maldades. Manda al profeta que esto anuncie, el cual promete con tal motivo sus lamentos y suplicas.

(601.)

PALABRA de Jehová que fué á Jeremias con motivo de la sequia.

1 Enlutóse Judá, y sus puertas se despoplaron: oscurecieron en tierra, y subió el clamor de Jerusalem.

2 Y los principales de ellos enviaron sus criados al agua; vinieron á las lagunas, y no hallaron agua: volvieron con sus vasos vacíos; se avergonzaron, confundieronse, y cubrieron sus cabezas.

2. Sam. 15. 30. Es. ther. 6. 12.

3 Porque se resquebró la tierra, á causa de no llover en el país, confusos los labradores cubrieron sus cabezas.

5 Y aun las ciervas en los campos parían, y dejaban la cria, porque no habia yerba.

6 Y los asnos monteses se ponian en los altos, y aspiraban el viento como los dragones: sus ojos se ofuscaron, porque no habia yerba.

7 Si vuestras iniquidades testifican contra nosotros, oh Jehová, haz por amor de tu Nombre; porque vuestras rebeliones se han multiplicado, contra tí pecamos.

8 Oh esperanza de Israel, Guardador suyo en el tiempo de la aflicción; ¿por qué has de ser como peregrino en la tierra, y como caminante que se aparta para tener la noche?

9 ¿Por qué has de ser como hombre atónito, y como valiente que no puede librar? Tú empero estás entre nosotros, oh Jehová, y sobre nosotros es invocado tu Nombre; no nos desampares.

10 Así ha dicho Jehová á este pueblo: Así amaron moverse, ni detuvieron sus pies; por tanto Jehová no los tiene en voluntad. Acordárase ahora de la maldad de ellos, y visitará sus pecados.

11 Y díjome Jehová: y No ruegues por este pueblo para bien.

12 ¿Cuando ayunaren, yo no oiré su clamor; y cuando ofrecieren holocausto y ofrenda, no lo aceptaré; antes los consumiré con cuchillo, y con hambre, y con pestilencia.

13 Y yo dije: Ah! ah! Señor Jehová, hé aquí que los profetas les dicen: No veréis cuchillo, ni habrá hambre en vosotros, sino que en este lugar os dará paz verdadera.

14 Díjome entonces Jehová: Falso profetizan los profetas en mi nombre: á no los envié, ni les mandé, ni les hablé. Vision mentirosa, y adivinación, y vanidad, y engaño de su corazón os profetizan.

15 Por tanto así ha dicho Jehová sobre los profetas que profetizan en mi nombre, los cuales yo no envié, y que dicen: Cuchillo ni hambre no habrá en esta tierra: con cuchillo y con hambre serán consumidos esos profetas:

16 Y el pueblo á quien profetizan, echado será en las calles de Jerusalem por hambre y por espada, y no habrá quien los entierre; ellos y sus mujeres, y sus hijos, y sus hijas: y sobre ellos derramaré su maldad.

17 Decirles has pues esta palabra: Córranse mis ojos en lágrimas noche y día, y no cesen, porque de gran quebrantamiento es quebrantada la virgen hija de mi pueblo, de plaza muy recia.

18 Si salgo al campo, hé aquí muertos á cuchillo; y si me entro en la ciudad, hé aquí enfermos de hambre: porque también el profeta como el sacerdote anduvieron rodeando en la tierra, y no conocieron.

19 ¿Has desechado enteramente á Judá? ¿Ha aborrecido tu alma á Sion? ¿Por qué nos hiciste huir sin que nos quede cura? Esperamos paz, y no hubo bien; tiempo de cura, hé aquí turbación.

20 Reconocemos, oh Jehová, nuestra impiedad, la iniquidad de nuestros padres: y porque contra tí hemos pecado.

21 Por amor de tu nombre, no nos

Cap. 7. 16. y 11. 14. Exo. 32. 10.

Prov. 1. 28. Isa. 1. 15. Cap. 11. 11. Ezeq. 8. 18. Mich. 3. 4.

Cap. 23. 21. y 27. 15. y 29. 9.

Cap. 13. 17. Lam. 1. 16. y 2. 15.

Cap. 8. 15.

Job. 3. 1. etc. Cap. 20. 14.

Cap. 8. 15.

Sal. 106. 6. Dan. 9. 8.

deseches, ni trastornes el trono de tu gloria. Acuérdate, no invalides tu pacto con nosotros.

22 ¿Hay entre las vanidades de las gentes quien haga llover; y darán los cielos lluvias? No eres tú Jehová nuestro Dios? En tí pues esperamos; pues tú hiciste todas estas cosas.

CAPITULO 15.

Rechusa Dios renovar la sentencia de sus juicios contra el pueblo. Augmentado el profeta por las calamidades de sus adversarios se queja á Dios, el cual le responde animándole á la fidelidad en su oficio, y prometiéndole su asistencia.

Ezeq. 14. 14.

Exo. 32. 11. 12.

1. Sam. 7. 9.

Cap. 43. 11. Zac. 11. 9.

Deut. 28. 25. Cap. 24. 9.

2. Rey. 21. 11.

2. Rey. 21. 11.

2. Rey. 21. 11.

2. Rey. 21. 11.

2. Rey. 21. 11.

2. Rey. 21. 11.

2. Rey. 21. 11.

2. Rey. 21. 11.

2. Rey. 21. 11.

2. Rey. 21. 11.

2. Rey. 21. 11.

2. Rey. 21. 11.

2. Rey. 21. 11.

2. Rey. 21. 11.

2. Rey. 21. 11.

2. Rey. 21. 11.

2. Rey. 21. 11.

2. Rey. 21. 11.

2. Rey. 21. 11.

de mis enemigos. No me tomes en la prolongación de tu enojo; sabes que por amor de tí sufro afrenta.

16 Halláronse tus palabras, y yo á las comí; y tu palabra me fué por gozo y por alegría de mi corazón; porque tu nombre se invocó sobre mí, oh Jehová Dios de los ejércitos.

17 No me senté en compañía de burladores, ni me engreí á causa de tu profecía; sentáme solo, porque me llenaste de desabrimiento.

18 ¿Por qué fué perpetuo mi dolor, y mi herida desahuciada no admitió cura? ¿Serás para mí como cosa lusingosa, como aguas que no son estables.

19 Por tanto así dijo Jehová: Si te convirtieres, yo te repondré, y delante de mí estarás; y si sacares lo precioso de lo vil, serás como mi boca. Convértanse ellos á tí, y tú no te conviertas á ellos.

20 Y te dará para este pueblo por fuerte muro de bronce; y pelearán contra tí, y no te vencerán; porque yo estoy contigo para guardarte y para defenderte, dice Jehová.

21 Y librárate he de la mano de los malos, y te redimiré de la mano de los fuertes.

CAPITULO 16.

Con motivo de las grandes calamidades que vendrían sobre el pueblo, manda Dios al profeta que se abstenga de todo trato y comunicación con él, así de luto como de alegría. Hácenos promesa de libertad, mas desprecia que los habrá castigado por sus idolatras.

Y FUÉ á mí palabra de Jehová diciendo:

2 No tomarás para tí mujer, ni tendrás hijos ni hijas en este lugar.

3 Porque así ha dicho Jehová acerca de los hijos y de las hijas que nacieren en este lugar, y de sus madres que los parieren, y de los padres que los engendraren en esta tierra.

4 De dolorosas enfermedades morirán, y no serán plañidos ni enterrados, sino que serán por maldad sobre la haz de la tierra; y con cuchillo y con hambre serán consumidos, y sus cuerpos serán para comida de las aves del cielo, y de las bestias de la tierra.

5 Porque así ha dicho Jehová: No entres en casa de luto, ni vayas á lamentar, ni los consules; porque yo he quitado mi paz de este pueblo, dice Jehová, mi misericordia y piedades.

6 Y morirán en esta tierra grandes y chicos; no se enterrarán, ni los plañirán, ni se arañarán, ni se mesarán por ellos.

7 Ni por ellos partirán pan por luto para consolarlos de su muerte; ni les darán á beber vaso de consolaciones por su padre ó por su madre.

8 Asimismo no entres en casa de convite, para sentarte con ellos á comer ó á beber.

9 Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Hé aquí que yo haré cesar en este lugar delante de vuestros ojos, y en vuestros días, toda voz de gozo y toda voz de alegría, toda voz de esposo, y toda voz de esposa.

10 Y acontecerá, que cuando anunciáreis á este pueblo todas estas

Ezeq. 3. 3. Apoc. 10. 9.

1. Cap. 30. 15.

Cap. 1. 18. y 6. 27.

Cap. 27. 11.

Cap. 25. 33.

Cap. 7. 33. y 34. 20. Sal. 79. 2.

Lev. 19. 28. Deut. 14. 1.

Ezeq. 24. 17.



A. C. 601. JEREMIAS, 16, 17. A. C. 601.

Cap. 5. 19 cosas, te dirán ellos: "¿Por qué ha-  
y 13. 22. bíó Jehová sobre nosotros todo este  
mal tan grande? ¿y qué maldad es  
la nuestra, ó qué pecado es el nues-  
tro que cometieramos contra Je-  
hová nuestro Dios?"  
11 Entonces les dirás: Porque vues-  
tros padres me dejaron, dice Jehová,  
y anduvieron en pos de dioses aje-  
nos, y los sirvieron, y á ellos se en-  
corvaron, y me dejaron á mí, y no  
guardaron mi ley.  
f Cap. 7. 12 Y vosotros habeis hecho / peor  
26. que vuestros padres; porque hé  
aquí que vosotros caminais cada  
uno tras la imaginación de su mal-  
vado corazón, no os dñome á mí.  
g Dent. 4. 13 Por tanto yo os haré echar de  
27. y 28. esta tierra á tierra que ni vosotros  
64. 65. ni vuestros padres habeis conocido;  
y allá serviréis á dioses ajenos de día  
y de noche, porque no os mostraré  
clemencia.  
h Cap. 23. 14 Empero hé aquí / vienen días,  
7. 8. dice Jehová, que no se dirá más:  
Vive Jehová, que hizo subir á los  
hijos de Israel de tierra de Egipto;  
15 Sino, Vive Jehová, que hizo su-  
bir los hijos de Israel de la tierra  
del Aquilon, y de todas las tierras  
adonde los habia arrojado, y vol-  
verlos á su tierra, la cual dí á sus  
padres.  
16 Hé aquí que yo envío muchos  
pescadores, dice Jehová, y los pes-  
carán; y despues enviaré muchos  
cazadores, y los cazarán de todo  
monte, y de todo collado, y de las  
cavernas de los peñascos.  
i Job. 34. 17 Porque / mis ojos estan puestos  
21. Prov. 5. sobre todos sus caminos, los cuales  
21. Cap. no se me ocultaron, ni su maldad  
32. 19. se esconde de la presencia de mis  
ojos.  
j Isa. 40. 2. 18 Mas primero pagaré / al doble  
su iniquidad y su pecado; porque  
contaminaron mi tierra con los  
cuerpos muertos de sus abomina-  
ciones, y de sus abominaciones lle-  
naron mi heredad.  
19 Oh Jehová, fortaleza mía, y  
fuerza mía, y refugio mio en el  
tiempo de la aflicción, á tí vendrán  
gentes desde los extremos de la  
tierra, y dirán: Ciertamente men-  
tura poseyeron nuestros padres, va-  
nidad, y no hay en ellos provecho.  
20 ¿Ha de hacer el hombre dioses  
para sí? / Mas ellos no serán dioses.  
k Cap. 2. 11 Por tanto he aquí les enseñaré  
2. 11. de esta vez, enseñarles he mi mano  
y mi fortaleza, y sabrán que mi  
nombre es Jehová.  
CAPITULO 17.  
Incorregibilidad de Jerusalem, y propagación  
de su idolatría. Maldito el que de Dios se  
aparta, y bendito el que de verdad en él con-  
fia. Ora el profeta contra las calumnias y  
blasfemias de sus adversarios. Bajo la obser-  
vación del Sábado pide la restauración y  
observación del divino culto, con promesa de  
que así permanecerá la ciudad en prosperi-  
dad, y que de lo contrario sería asolada.  
a Job. 19. EL pecado de Judá escrito está  
24. con / cincel de hierro, y con  
punta de diamante: esculpido está  
en la tabla de su corazón, y en los  
lados de vuestros altares.  
b Juec. 3. 7 Como de sus hijos se acuerdan  
Isa. 1. 29. sus altares, y de / sus bosques,  
junto á los árboles verdes, y en los  
collados altos.  
c Cap. 15. 3 ¡Oh mi montaña! / tu hacienda  
13. en el campo y todos tus tesoros da-

A. C. 601. JEREMIAS, 17, 18, 19. A. C. 605.

Exo. 20. dia del Sábado, / como mandé á  
8. y 23. 12. vuestros padres.  
y 31. 13. 23 Mas ellos no oyeron, ni inclina-  
Ezeq. 20. ron su oído; antes endurecieron su  
12. cerviz por no oír, ni recibir correc-  
ción.  
24 Será empero, si vosotros me  
obedeciereis, dice Jehová, no me  
entendáis carga por las puertas de esta  
ciudad en el día del Sábado, sino  
que santificareis el día del Sábado  
no haciendo en él ninguna obra.  
f Cap. 22. 25 / Que entrarán por las puertas  
4. de esta ciudad en carros y en caba-  
llos los reyes y los principes que se  
sientan sobre el trono de David:  
ellos y sus principes, los varones de  
Judá, y los moradores de Jerusa-  
lem; y esta ciudad será habitada  
para siempre.  
26 Y vendrán de las ciudades de  
Judá, y de los alrededores de Jerusa-  
lem, y de la tierra de Benjamin,  
y de los campos, y del monte, y del  
Anstro, trayendo holocausto y sa-  
crificio, y ofrenda, é incienso, y tra-  
yendo sacrificio de alabanza á la  
casa de Jehová.  
27 Mas si no me oyereis para san-  
tificar el día del Sábado, y para no  
traer carga, ni meterla por las  
puertas de Jerusalem en día de  
Sábado, yo haré encender fuego en  
sus puertas, y consumirá los palacio-  
s de Jerusalem, y no se apagará.  
CAPITULO 18.  
Por el simul del barro y el alfarero muestra  
Dios á su profeta, y este al pueblo, su auto-  
ridad y poder absoluto sobre el mundo para  
dehacer al pecador, y librar de peligro á los  
que á él se refugian, del mal que se con-  
vertan; y que esta ciertos de su ruina, si así  
no lo hicieron. El profeta pide á Dios ven-  
ganza de la ingratitude y calumnias de los de  
su pueblo contra él.  
(605.) L A palabra que fué á Jeremías de  
Jehová, diciendo:  
2 Levántate, y vete á casa del al-  
farero, y allí te haré oír mis pala-  
bras.  
3 Y descendí á casa del alfarero, y  
hé aquí que él hacia obra sobre una  
rueda.  
4 Y el vaso que él hacia de barro  
se quebró en la mano del alfarero; y  
tornó é hizo otro vaso, segun que  
al alfarero pareció mejor hacerlo.  
5 Entonces fué á mí palabra de  
Jehová, diciendo:  
6 / "No podré yo hacer de vosotros  
como este alfarero, oh casa de Is-  
rael, dice Jehová? Hé aquí que co-  
mo el barro en la mano del alfarero,  
así sois vosotros en mi mano, oh  
casa de Israel.  
7 En un instante hablaré contra  
gentes y contra reinos, para arran-  
car, y disipar, y destruir:  
8 Empero si esas gentes se con-  
virtieren de su maldad, de que les ha-  
bía hablado, yo / me arrepentiré  
del mal que habia pensado ha-  
cerles;  
9 Y en un instante hablaré de la  
gente y del reino, para edificar y  
para plantar.  
10 Pero si hicieron el mal delante  
de mis ojos no oyendo mi voz, arre-  
pentiréme del bien que habia deter-  
minado hacerle.  
11 Ahora pues, habla luego á todo  
hombre de Judá, y á los moradores  
de Jerusalem, diciendo: Así ha di-  
cho Jehová: Hé aquí que yo dispo-  
no mal contra vosotros, y trazo

contra vosotros designios: / con-  
vertíase ahora cada uno de su mal  
camino, y mejorad vuestros cami-  
nos y vuestras obras.  
12 Y dijeron: "Es por demás, por-  
que en pos de nuestras imagina-  
ciones hemos de ir, y hemos de ha-  
cer cada uno el pensamiento de su  
malvado corazón."  
13 Por tanto así dijo Jehová: / Pre-  
guntad ahora á las gentes, quién  
tal haya oído. Gran fealdad ha he-  
cho la virgen de Israel.  
14 ¿Dejará alguno la nieve del Lí-  
bano que corre de la piedra del  
campo? ¿dejarán las aguas frias y  
corrientes por las extrañas?  
15 Porque mi pueblo / me ha olvi-  
dado, incensando á la vanidad; y  
hácenles tropezar en sus caminos,  
en las sendas antiguas, para que  
caminen por sendas, por camino no  
hollado;  
16 Para poner su tierra / en deso-  
lacion, y en silbos perpetuos: todo  
aquel que pasare por ella se mara-  
villará, y meneará su cabeza.  
17 Como viento solano los espar-  
cáre delante del enemigo: mostraré  
las espaldas, y no el rostro,  
en el día de su perdición.  
18 Y dijeron: Venid, y tracemos  
maquinaciones contra Jeremias;  
porque / la ley no faltará del sacer-  
dote, ni consejo del sabio, ni pala-  
bra del profeta. Venid é hirámoslo  
de lengua, y no miremos á todas  
sus palabras.  
19 Oh Jehová, mira por mí, y oye  
la voz de los que contienen con-  
migo.  
20 / Dáse mal por bien para que  
hayan cavado hoyo á mi alma?  
Acuérdate que me puse delante de  
tí para hablar bien por ellos, para  
apartar de ellos tu ira.  
21 Por tanto, / entrego sus hijos á  
hambre, y hazlos derramar por  
medio de la espada; y queden sus  
mujeres sin hijos y viudas, y sus  
maridos sean puestos á cuchillo en  
la guerra.  
22 Oigase clamor de sus casas,  
cuando trajeres sobre ellos ejército  
de repente: porque cavaron hoyo  
para prenderme, y á mis piénes han  
escondido lazos.  
23 Mas tú, oh Jehová, conoces todo  
su consejo contra mí que es para  
muerte: no perdones su maldad, ni  
borres su pecado de delante de tu  
rostro; y tropiecen delante de tí;  
haz así con ellos en el tiempo de tu  
furor.  
CAPITULO 19.  
Por un símbolo ó figura de una vasija de barro  
que Dios manda al profeta que quiebre en  
Topheth delante de algunos de los del sen-  
do, les predice el quebrantamiento y asola-  
ción de Jerusalem por sus pecados é incorre-  
gibilidad.  
A Sí dijo Jehová: Vé y compra  
una vasija de barro del alfa-  
rero, y lleva contigo de los ancia-  
nos del pueblo, y de los ancianos de  
los sacerdotes:  
2 Y saldrás al valle del hijo de Hin-  
nom, que está á la entrada de la  
puerta oriental y publicarás allí las  
palabras que yo te hablaré.  
3 Dirás pues: Oíd palabra de Je-  
hová, oh reyes de Judá, y morado-  
res de Jerusalem: Así dice Jehová  
de los ejércitos, Dios de Israel: Hé



1. Sam. 3. 11.-2 Rey. 21. 12.

aquí que yo traigo mal sobre este lugar, tal que quien lo oyere, le retinan los oídos. 4 Porque me dejaron, y enajenaron este lugar, y ofrecieron en él perfumes a dioses ajenos, los cuales no habían ellos conocido, ni sus padres, ni los reyes de Judá; y llenaron este lugar de sangre de inocentes.

Cap. 7. 31. 32.

5 Y edificaron alto a Baal, para quemar con fuego sus hijos en holocaustos al mismo Baal, cosa que yo no les mandé ni hablé, ni me vino al pensamiento.

Cap. 7. 33. 16. 4.

6 Por tanto he aquí vienen días, dice Jehová, que este lugar no se llamará más Topheth, ni valle del hijo de Hinon, sino Valle de la matanza.

Cap. 7. 33. 16. 4.

7 Y desvaneceré el consejo de Judá y de Jerusalem en este lugar, y haréles caer a cuchillo delante de sus enemigos, y en las manos de los que buscan sus almas: e daré sus cuerpos para comida de las aves del cielo, y de las bestias de la tierra.

Cap. 18. 16. y 49. 13. y 50. 13.

8 Y pondré a esta ciudad por espanto y silbo: todo aquel que pasare por ella se maravillará, y silbará sobre todas sus plagas:

Cap. 26. 29. Deut. 29. 33. Lam. 4. 10.

9 Y haréles comer la carne de sus hijos, y la carne de sus hijas; y cada uno comerá la carne de su amigo, en el cerco y en el apuro con que los estrecharán sus enemigos, y los que buscan sus almas.

Cap. 18. 16. y 49. 13. y 50. 13.

10 Y quebraréis la vasija ante los ojos de los varones que van contigo, 11 Y les dirás: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Así quebrantaré a este pueblo, y a esta ciudad, como quien quiebra un vaso de barro, que no puede más restaurarse; y en Topheth se enterrarán, porque no habrá otro lugar para enterrar.

Cap. 7. 32.

12 Así haré a este lugar, dice Jehová, y a sus moradores, poniendo esta ciudad como Topheth.

Cap. 32. 29.

13 Y las casas de Jerusalem, y las casas de los reyes de Judá, serán como el lugar de Topheth inmundas, por todas las casas a sobre cuyos tejados ofrecieron perfumes a todo el ejército del cielo, y vertieron libaciones a dioses ajenos.

Cap. 32. 29.

14 Y volvió Jeremias de Topheth, adonde lo envió Jehová a profetizar, y paróse en el atrio de la casa de Jehová, y dijo a todo el pueblo:

Cap. 32. 29.

15 Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Hé aquí yo traigo sobre esta ciudad, y sobre todas sus ciudades, todo el mal que hablé contra ella; porque han entremecido su cerviz, para no oír mis palabras.

CAPITULO 20.

Pashur, sumo sacerdote, hiero y encarceló a Jeremias por sus profecías; pero él con constancia profética las confirmó, y denunció también a él su cautividad, y muerte de los reyes. Quejose el profeta a Dios de las injurias que sufrió y es singularmente consolado. Vuélve a quejarse más, y aun maldice su nacimiento.

1. Cron. 24. 14.

PASHUR, sacerdote, hijo de Iamer, que presidió en el cipe en la casa de Jehová, oyó a Jeremias que profetizaba estas palabras:

2 E hirió Pashur a Jeremias profeta, y púsole en el calabozo que estaba a la puerta de Benjamín, en

lo alto, la cual conducía a la casa de Jehová.

3 Y el día siguiente Pashur sacó a Jeremias del calabozo. Dijo entonces Jeremias: Jehová no ha llamado tu nombre Pashur, sino Magor-Missabib.

4 Porque así ha dicho Jehová: Hé aquí yo te pondré en espanto a ti, y a todos los que bien te quieran, y caerán por el cuchillo de sus enemigos, y tus ojos lo verán; y a todo Judá entregaré en mano del rey de Babilonia, y los trasportará a Babilonia, y herirlos a cuchillo.

5 Entregaré asimismo toda la sustancia de esta ciudad, y todo su trabajo, y todas sus cosas preciosas; y daré todos los tesoros de los reyes de Judá en mano de sus enemigos, y los saquearán, y los tomarán, y llevaránlos a Babilonia.

6 Y tu Pashur, y todos los moradores de tu casa iréis cautivos; y entrarás en Babilonia, y allí morirás, y serás allá enterrado, tú y todos los que bien te quieran, y los cuales has profetizado con mentira.

7 Alcinásteme, oh Jehová, y hálleme frustrado: más fuerte fuiste que yo, y vencíste me: cada día he sido escarnecido: cada cual se burla de mí.

8 Porque desde que hablo, doy voces, grito violencia y destrucción; porque la palabra de Jehová me ha sido para afrenta y escarnio cada día.

9 Y dije: No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre. Empero fué en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos: trabajé por sufrirlo, y no pude.

10 Porque oí la murmuración de muchos; temor de todas partes. Denunciad, y denunciáremos. Todos mis amigos miraban sin claudicar. Quizá se engañará, decían, y prevaleceremos contra él, y tomáremos de él nuestra venganza.

11 Mas Jehová está conmigo como poderoso gigante: por tanto los que me persiguieren tropezarán, y no prevalecerán; serán avergonzados en gran manera, porque no prosperarán: tendrán perpetua confusión que jamás será olvidada.

12 Oh Jehová de los ejércitos, f que soddas lo justo, que ves los ribones y el corazón, ven yo tu venganza de ellos: porque a ti he descubierto mi causa.

13 Cantad a Jehová, load a Jehová; porque librado ha el alma del pobre de mano de los malizos.

14 Maldito sea el día en que nací: el día que mi madre me parió no sea bendito.

15 Maldito sea el hombre que dijo nuevas a mi padre, diciendo: Hijos varon te ha nacido; haciéndole alegrarse así mucho.

16 Y sea el tal hombre como las ciudades a que asoló Jehová, y no se arrepintió; y oiga gritos de marabana, y voces a medio día.

17 Por que no me parí en el vientre, y mi madre me hubiera sido mi sepulcro, y su vientre concepbimiento perpetuo?

18 A Para qué salí del vientre? para ver trabajo y dolor, y que mis días se gastasen en afrenta; y

Miedo de todas partes.

2. Rey. 20. 17.

Job. 32. 18. Sal. 39. 3.

Cap. 15. 20. y 17. 18.

Cap. 23. 40.

1. Cron. 28. 9. Sal. 7. 9. Cap. 11. 20. y 17. 10.

Job. 3. 3. Cap. 15. 10.

Gen. 19. 25.

Job. 3. 20.

CAPITULO 21.

Enviando el rey Sedechias a consultar a Jeremias acerca de la guerra con los Babilonios, él responde por palabra de Dios, que la ciudad sería entrada de los Caldéos, y que el rey y los de su casa caerán en poder de los Babilonios: y que los que del pueblo quisiesen salir y darse a ellos, se salvarían; pero los que no, perecerían a cuchillo, peste y hambre.

(589.)

PALABRA que fué a Jeremias de Jehová, cuando el rey Sedechias envió a él a Pashur, hijo de Malchias, y a Sephanías sacerdote, hijo de Maasias, que le dijese: 2 Pregunta ahora por nosotros a Jehová; porque Nabucodonosor, rey de Babilonia, hace guerra contra nosotros. Quizá Jehová hará con nosotros según todas sus maravillas, y aquel se irá de sobre nosotros.

3 Y Jeremias les dijo: Diréis así a Sedechias:

4 Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Hé aquí yo vuelvo las armas de guerra que están en vuestras manos, y con que vosotros peleáis con el rey de Babilonia; y los Caldéos que os tienen cercados fuera de la muralla, yo los juntaré en medio de esta ciudad.

Exo. 6. 6. Isa. 5. 25. y 14. 27.

5 Y pelearé contra vosotros como mano alzada, y con brazo fuerte, y con furor y enojo, e ira grande:

6 Y heriré los moradores de esta ciudad, y los animales, y las bestias morirán de pestilencia grande.

7 Y después, así dice Jehová, entregaré a Sedechias, rey de Judá, y a sus criados, y al pueblo, y a los que quedaren en la ciudad de la pestilencia, y del cuchillo, y del hambre, en mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y en mano de sus enemigos, y en mano de los que buscan sus almas; y él los herirá a filo de espada: no los perdonará, ni los recibirá a merced, ni tendrá de ellos misericordia.

Exo. 6. 6. Isa. 5. 25. y 14. 27.

8 Y a este pueblo dirás: Así ha dicho Jehová: Hé aquí pongo delante de vosotros camino de vida, y camino de muerte,

Cap. 33. 2.

9 El que se a quedare en esta ciudad, morirá a cuchillo, ó de hambre, ó pestilencia: mas el que saliere, y se pasare a los Caldéos que os tienen cercados, vivirá, y su vida le será por despojo.

Cap. 39. 18. y 45. 5.

10 Porque mi rostro he puesto contra esta ciudad para mal, y no para bien, dice Jehová: en mano del rey de Babilonia será entregada, y quemará a fuego.

(600.)

11 Y a la casa del rey de Judá dirás: Oíd palabra de Jehová.

Cap. 22. 3.

12 Casa de David, así dijo Jehová: Juzgado de mañana juicio, y librad al oprimido de mano del opresor; porque mi ira no salga como fuego, y se encienda, y no haya quien apague, por la maldad de vuestras obras.

13 Hé aquí yo a ti, moradora del valle, de la piedra de la llanura, dice Jehová: a los que decís: ¿quién será contra nosotros? ¿Y quién entrará en nuestras moradas?

Prov. 1. 31.

14 Yo os visitaré conforme a al fruto de vuestras obras, dice Jehová, y haré encender fuego en su breña, y consumiré todo lo que está alrededor de ella.

CAPITULO 22.

Llama el profeta al rey y a su casa a la observancia de la ley de Dios, para evitar la calamidad que les amenazaba. Predice al rey su cautiverio y muerte afrentosa, por no haber seguido la templanza y piedad de Josias su padre.

Así dijo Jehová: Desciende a la casa del rey de Judá, y habla allí esta palabra,

2 Y di: Oye palabra de Jehová, oh rey de Judá, que estás sentado sobre el trono de David; tú, y tus criados, y tu pueblo, que entran por estas puertas.

3 Así ha dicho Jehová: Haced juicio y justicia, y librad al oprimido de mano del opresor; y no engañéis ni robéis al extranjero, ni al huérfano ni a la viuda, ni derrameis sangre inocente en este lugar.

4 Porque si efectivamente hicieris esta palabra, los reyes que en lugar de David se sientan sobre su trono, entrarán montados en carros y en caballos por las puertas de esta casa; ellos, y sus criados, y su pueblo.

5 Mas si no oyereis estas palabras, por mí he jurado, dice Jehová, que esta casa será desierta.

6 Porque así ha dicho Jehová sobre la casa del rey de Judá: Galaad eres tú para mí, oh cabeza del Líbano: empero si yo no te pusiere en soledad, y ciudades inhabitables.

7 Y señalaré contra tí disipadores, cada uno con sus armas; y cortarán tus cedros escogidos, y los echarán en el fuego.

8 Y muchas gentes pasarán junto a esta ciudad, y dirán cada uno a su compañero: ¿Por qué lo hizo así Jehová con esta grande ciudad?

9 Y dirán: Porque dejaron el pacto de Jehová su Dios, y adoraron dioses ajenos, y les sirvieron.

10 No lloréis al muerto, ni de él os condolezcáis: llorad amargamente por el que va; porque no volverá jamás, ni verá la tierra donde nació.

11 Porque así ha dicho Jehová de Sallim, hijo de Josias, rey de Judá, que reina por Josias su padre, y que saldrá de este lugar: No volverá acá más;

12 Antes morirá en el lugar adonde lo trasportaren, y no verá más esta tierra.

13 ¿Ay del que edifica su casa, y no en justicia; y sus salas, y no en juicio, sirviéndose de su prójimo de balde, y no dándole el salario de su trabajo!

14 Que dice: Edificaré para mí casa espaciosa, y airosas salas; y le abre ventanas, y la cubre de cedro, y la pinta de bermellón.

15 ¿Reinarás, porque te cercas de cedro? ¿No comió y bebió tu padre, ó hizo juicio y justicia, y entonces le fué bien?

16 El juzgó la causa del afligido y del menesteroso, y entonces estuvo bien: ¿no es esto conocerme a mí, dice Jehová?

17 Mas tus ojos y tu corazón no son sino a tu avaricia, y a derramar la sangre inocente, y a oprimir, y a hacer agravio.

18 Por tanto así ha dicho Jehová de Josiam, hijo de Josias, rey de Judá: No lo llorará diciendo: ¿Ay hermano mio? ¿ay hermano? Ni lo lamenta-

Cap. 21. 12.

Cap. 17. 25.

Deut. 29. 24. 1. Rey. 9. 8.

Lev. 19. 13. Deut. 24. 14. 15. Hab. 2. 9.



(599.)

rán diciendo: ¿Ay señor? ¿ay de su grandeza?  
 19 En sepultura de asno será enterrado, arrastrándolo y echándolo fuera de las puertas de Jerusalem.  
 20 Sube al Líbano y clama, y en Basan da tu voz, y grita hacia todas partes: porque todos tus enamorados son quebrantados.

21 Hete hablado en tus prosperidades; mas dijiste: No oiré. Este fue tu camino desde tu juventud, que nunca oíste mi voz.

22 A todos tus pastores pacerá el viento, y tus enamorados irán en cautiverio. Entónces te avergonzarás y te confundirás á causa de toda tu malicia.

23 Habitaste en el Líbano, hiciste tu nido en los cedros: ¿cuán afable serás cuando te vinieren dolores, dolor como de mujer que está de parto!

24 Vivo yo, dice Jehová, que si Conías, hijo de Joachim, rey de Judá, fuese anillo en mi mano derecha, aun de allí te arrancaré:

25 Y te entregaré en mano de los que buscan tu alma, y en mano de aquellos cuya vista temes; si, en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, y en mano de los Caldeos:

26 Y hacerte he trasportar á tí, y á tu madre que te parió, á tierra ajena en que no nacisteis, y allá moriréis.

27 Y á la tierra á la cual levantan ellos su alma para tornar, allá no volverán.

28 ¿Es este hombre Conías un idolo vil quebrado? ¿es vaso con que nadie se deleita? ¿por qué fueron arrojados él y su generacion, y echados á tierra que no habian conocido?

29 Tierra, tierra, tierra, oye palabra de Jehová.

30 Así ha dicho Jehová: Escribid que será este hombre privado de generacion; hombre á quien nada sucederá prósperamente en todos los dias de su vida: porque ningún hombre de su simiente que se sentare sobre el trono de David, y que se enseñoreare sobre Judá, será jamás dichoso.

CAPITULO 23.

*Profetiza contra los impios reyes y pastores que fueron causa de la corrupcion del pueblo, y por tanto de su dispersion y ruina, y promete la restauracion del mismo por medio del Mesias. Profetiza tambien contra los escarnecedores de los profetas verdaderos.*

1 **A** Y de los pastores que desperdicián, y derraman las ovejas de mi majada! dice Jehová.

2 Por tanto, así ha dicho Jehová Dios de Israel á los pastores que apacientan mi pueblo: Vosotros derramasteis mis ovejas, y las espardisteis, y no las habeis visitado: hé aquí que yo visito sobre vosotros la maldad de vuestras obras, dice Jehová.

3 Y yo recogeré el resto de mis ovejas de todas las tierras adonde las eché, y harélas volver á sus moradas; y crecerán, y se multiplicarán.

4 Y pondré sobre ellas <sup>b</sup> pastores que las apacienten; y no temerán más, ni se asombrarán, ni serán menoscabadas, dice Jehová.

<sup>b</sup> Cap. 13. 15. Ezeq. 34. 11. 12.

5 <sup>c</sup> Hé aquí que vienen los dias, dice Jehová, y despertaré á David, rey justo, y reinará Rey, el cual será dichoso: y hará juicio y justicia en la tierra.

6 <sup>d</sup> En sus dias será salvo Judá, é Israel habitará con fiado; y este será su nombre que le llamarán: JEHOVA, JUSTICIA NUESTRÁ.

7 Por tanto, hé aquí que <sup>e</sup> vienen dias, dice Jehová, y no dirán más: Vive Jehová, que hizo subir los hijos de Israel de la tierra de Egipto; 8 Sino: vive Jehová que hizo subir, y trajo la simiente de la casa de Israel de tierra del Aquilon, y de todas las tierras á donde los habia yo echado: y habitarán en su tierra.

9 A causa de los profetas mi corazon está quebrantado en medio de mí; todos mis huesos tiemblan: estuve como hombre borracho, y como hombre á quien dominó el vino, delante de Jehová y de delante las palabras de su sanidad.

10 Porque la tierra está llena de adúlteros, porque á causa del juramento la tierra está desierta: las cabañas del desierto se secaron: la carrera de ellos fue mala, y su fortaleza no es derecha.

11 Porque así el profeta como el sacerdote son fingidos: aun en mi casa hallé su maldad, dice Jehová.

12 Por tanto como resbaladeros en obscuridad les será su camino: serán empujados, y caerán en él; porque yo traeré mal sobre ellos, año de su visitacion, dice Jehová.

13 Y en los profetas de Samaria he visto desatinos; profetizaban en Basal, é hicieron error á mi pueblo Israel.

14 Y en los profetas de Jerusalem he visto torpezas; cometian adúlterios, y andaban en mentiras, y esforzaban las manos de los malos, para que ninguno se convirtiese de su malicia: me ruinan todos ellos, como Sodoma, y sus moradores como Gomorra,

15 Por tanto así ha dicho Jehová de los ejércitos, contra aquellos profetas: ¿Hé aquí que yo les hago comer ajonjos, y les haré beber aguas de hiel; porque de los profetas de Jerusalem salió la hipocresía sobre toda la tierra.

16 Así ha dicho Jehová de los ejércitos, No escuchéis las palabras de los profetas que os profetizan: os hacen desvanecer; hablan vision de su corazon, no tie la boca de Jehová.

17 Dicen atrevidamente á los que me irritan: Jehová dijo: Paz tendréis. Y á cualquiera que anda tras la imaginacion de su corazon, dijeron: No vendrá mal sobre vosotros.

18 Porque ¿quién estuvo en el secreto de Jehová, y vió, y oyó su palabra? ¿quién estuvo atento á su palabra, y oyó?

19 Hé aquí que la tempestad de Jehová saldrá con furor, y la tempestad que está aparejada, caerá sobre la cabeza de los malos.

20 No se apartará el furor de Jehová, hasta tanto que haya hecho, y hasta tanto que haya confirmado los pensamientos de su corazon: en lo postrero de los dias entenderéis la cosa cumplidamente.

21 No envié yo aquellos profetas,

<sup>c</sup> Isa. 4. 2. y 40. 11. Cap. 33. 14. 15. Dan 9. 24. Juan. 1. 45. <sup>d</sup> Deut. 33. 28.

<sup>e</sup> Cap. 16. 14. 15.

(598.)

<sup>k</sup> Salmo 130. 7. etc. Amós, 9. 2. 3.

<sup>l</sup> Jue. 3. 7. y 8. 33.

<sup>m</sup> Deut. 18. 20. Cap. 14. 15.

<sup>n</sup> Isa. 1. 9.

<sup>o</sup> Cap. 8. 14. y 9. 15.

<sup>p</sup> Cap. 6. 14. y 8. 11. Ezeq. 13. 10. Zac. 10. 2.

<sup>q</sup> Cap. 30. 24.

<sup>r</sup> Cap. 14. 14. y 27. 15. y 29. 9.

<sup>s</sup> Cap. 20. 11.

y ellos corrian: yo no les hablé, y ellos profetizaban.

22 Y si ellos hubieran estado en mi secreto, tambien hubieran hecho oír mis palabras á mi pueblo, y les hubieran hecho volver de su mal camino, y de la maldad de sus obras.

23 ¿Soy yo Dios de poco acá, dice Jehová, y no Dios de mucho ha?

24 ¿Ocultárase alguno, dice Jehová, en talles escondidos que yo no lo vea? ¿No hecho yo, dice Jehová, el cielo y la tierra?

25 Yo he oido lo que aquellos profetas dijeron profetizando mentira en mi nombre, y diciendo: Soñé, soñé.

26 ¿Hasta cuándo será esto en el corazon de los profetas que profetizan mentira, y que profetizan el engaño de su corazon?

27 ¿No piensan como hacen á mi pueblo olvidarse de mi nombre con sus sueños que cada uno cuenta á su compañero, al modo que sus padres se olvidaron de mi nombre por Baal?

28 El profeta con quien fuere sueño, cuente sueños; y con el que fuere mi palabra, cuente mi palabra verdadera. ¿Qué tiene la paja con el trigo, dice Jehová?

29 ¿No es mi palabra como el fuego, dice Jehová, y como martillo que quebranta la piedra?

30 Por tanto hé aquí yo <sup>m</sup> contra los profetas, dice Jehová, que hurtan mis palabras cada uno de su más cercano.

31 Hé aquí yo contra los profetas, dice Jehová, que mudizan sus lenguas, y dicen: El ha dicho.

32 Hé aquí yo contra los que profetizan sueños mentirosos, dice Jehová, y contáronlos, é hicieron errar á mi pueblo con sus mentiras, y con sus isonjías; y yo no les envié, ni les mandé: y ningún provecho hicieron á este pueblo, dice Jehová.

33 Y cuando te preguntare este pueblo, ó el profeta, ó el sacerdote, diciendo: ¿Qué es la carga de Jehová? les dirás: ¿Qué carga? Os dejaré, ha dicho Jehová.

34 Y el profeta, y el sacerdote, ó el pueblo que dijere: Carga de Jehová, yo enviaré castigo sobre tal hombre y sobre su casa.

35 Así diréis cada cual á su compañero, y cada cual á su hermano: ¿Qué ha respondido Jehová, y qué habló Jehová?

36 Y nunca más os vendrá á la memoria decir: Carga de Jehová; porque la palabra de cada uno lo será por carga; pues pervertisteis las palabras del Dios viviente, de Jehová de los ejércitos, Dios nuestro.

37 Así dirás al profeta: ¿Qué te respondió Jehová, y qué habló Jehová?

38 Mas si dijereis, Carga de Jehová; por eso ha Jehová dicho así: Porque digisteis esta palabra. Carga de Jehová, habiendo enviado á decirnos: No digas, Carga de Jehová.

39 Por tanto hé aquí que yo os echaré en olvido, y os arrancaré de mi presencia, y á la ciudad que os di á vosotros y á vuestros padres:

40 Y pondré sobre vosotros <sup>n</sup> afrenta perpetua, y eterna confusion que nunca borrará el olvido.

<sup>n</sup> Cap. 20. 11.

CAPITULO 24.

*Por la figura de dos cestas de higos, una de muy buenos, y otra de muy malos, escucha Dios al profeta la condiccion de los pijs y de los impios en el desierto.*

MOSTRÓME Jehová, y hé aquí delante del templo de Jehová, <sup>a</sup> después de haber trasportado Nabucodonosor rey de Babilonia á Jechonías, hijo de Joacim, rey de Judá, y á los principes de Judá, y á los oficiales y herreros de Jerusalem, y haberlos llevado á Babilonia.

2 La una cesta <sup>b</sup> tenía higos muy buenos como brevas, y la otra cesta tenía higos muy malos, que no se podian comer de malos.

3 Y díjome Jehová: ¿Qué ves tú, Jeremías? Y dije: Higos, higos buenos, muy buenos; y malos, muy malos, que de malos no se pueden comer.

4 Y fue á mí palabra de Jehová, diciendo:

5 Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Como á estos buenos higos, así conoceré la transportation de Judá, al cual eché de este lugar á tierra de Caldeos para bien.

6 Porque pondré mis ojos sobre ellos para bien, y volverélos á esta tierra; y los edificaré, y no los destruiré; plantarélos, y no los arrancaré.

7 Y les daré corazon <sup>b</sup> para que me comozcan que yo soy Jehová; y me serán por pueblo, y yo les seré á ellos por Dios, porque se volverán á mí de todo su corazon.

8 Y como á los malos higos, que de malos no se pueden comer, así, ha dicho Jehová, daré á Sedechías rey de Judá, y á sus principes, y al resto de Jerusalem que quedaron en esta tierra, y que moran en la tierra de Egipto.

9 Y darélos <sup>c</sup> por escarnio, por mal á todos los reinos de la tierra; por infamia, y por ejemplo, y por refrán, y por maldiccion á todos los lugares adonde yo los arrojaré.

10 Y enviaré sobre ellos espada, hambre, y pestilencia, hasta que sean acabados de sobre la tierra que les di á ellos y á sus padres.

11 <sup>d</sup> Deut. 28. 37. Sal. 44. 14. Cap. 15. 4.

CAPITULO 25.

*Protesta el profeta al pueblo la diligencia que Dios ha puesto para convertirlos á si de la idolatria, y lo poco que les ha aprovechado; por lo cual tenía determinado entregarlos en cautiverio á los Caldeos por eterna ruina, á los escarnecedores de los profetas que prometen libertad. Profetiza grandes calamidades á todos los reinos en particular por mano del monarca de Babilonia, al que tambien se le predice á la postre su ruina.*

**P**ALABRA que fue á Jeremías acerca de todo el pueblo de Judá en el año cuarto de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, el cual es el año primero de Nabucodonosor rey de Babilonia;

2 La cual habló Jeremías profeta á todo el pueblo de Judá, y á todos los moradores de Jerusalem, diciendo:

3 Desde el año trece de <sup>e</sup> Josías, hijo de Amon, rey de Judá, hasta este dia, que son veinte y tres años, fué á mi palabra de Jehová, y os he hablado madrugando y dando aviso; mas no oísteis.

4 Y envié Jehová á vosotros todos sus siervos los profetas, <sup>f</sup> madrugando y enviándoos; mas no oísteis,

5 <sup>g</sup> Deut. 29. 19.

<sup>a</sup> 2. Rey. 24. 12. 15. <sup>b</sup> 2. Cron. 36. 10.

<sup>b</sup> Deut. 30. 6. Cap. 32. 39. Ezeq. 11. 19. y 36. 26. 27. <sup>c</sup> Cap. 30. 22. y 31. 38. y 32. 38.

<sup>d</sup> Cap. 29. 17. <sup>e</sup> Deut. 28. 37. Sal. 44. 14. Cap. 15. 4.

(606.)

<sup>e</sup> Cap. 1. 2.

<sup>f</sup> Cap. 29. 19.



ni inclinasteis vuestro oído para escuchar. 5 Cuando decían: ' Volvéos ahora de vuestro mal camino, y de la maldad de vuestras obras, y morad en la tierra que os dió Jehová, á vosotros y á vuestros padres para siempre: 6 Y no vayais en pos de dioses ajenos sirviéndolos, y encorvándoos á ellos: ni me provoqueis á ira con la obra de vuestras manos, y no os hará mal. 7 Empero no me habeis oído, dice Jehová, para provocarme á ira con la obra de vuestras manos para mal vuestro. 8 Por tanto así ha dicho Jehová de los ejércitos: Por cuanto no habeis oído mis palabras, 9 He aquí enviaré yo, y tomaré todos los linajes del Aquilon, dice Jehová, y á Nabucodonosor rey de Babilonia, á mi siervo, y traerélos contra esta tierra y contra sus moradores, contra todas estas naciones en derredor; y los destruiré, y pondrélos por escarnio, y por silbo, y en soledades perpetuas: 10 Y haré perezca de entre ellos voz de gozo, y voz de alegría, voz de desposado, y voz de desposada, ruido de muelas, y luz de lampara: 11 Y toda esta tierra será puesta en soledad, en espanto; y servirán estas gentes al rey de Babilonia setenta años. 12 Y será, que cuando fueren cumplidos los setenta años, visitará sobre el rey de Babilonia, y sobre aquella gente su maldad, ha dicho Jehová, y sobre la tierra de los Caldeos; y pondréla en desiertos para siempre. 13 Y traeré sobre aquella tierra todas mis palabras que he hablado contra ella, con todo lo que está escrito en este libro profetizado por Jeremias contra todas gentes. 14 Porque se servirán tambien de ellos muchas gentes y reyes grandes; y yo les pagaré conforme á sus hechos, y conforme á la obra de sus manos. 15 Porque así me dijo Jehová Dios de Israel: Toma de mi mano el vaso del vino de este furor, y dá á beber de él á todas las gentes á las cuales yo te envío. 16 Y beberán, y temblarán, y enloquecerán delante del cuchillo que yo envío entre ellos. 17 Y tomé el vaso de la mano de Jehová, y di de beber á todas las gentes á las cuales me envió Jehová. 18 Á Jerusalem, á las ciudades de Judá, y á sus reyes, y á sus príncipes, para ponerles en soledad, en escarnio, y en silbo, y en maldicion, como es este día. 19 Á Faraon rey de Egipto, y á sus siervos, y á sus príncipes, y á todo su pueblo. 20 Y á toda la mistura de gente; y á todos los reyes de tierra de Hús, y á todos los reyes de tierra de Palestina, y á Ascalon, y Gaza, y Ecrón, y al residuo de Asid, 21 Á Edom, y á Moab, y á los hijos de Ammon; 22 Y á todos los reyes de Tiro, y á todos los reyes de Sidon, y á los reyes de las islas que están de ese lado de la mar:

23 Y á Dedan, y Tema, y Buz, y á todos los que están al cabo del mundo. 24 Y á todos los reyes de Arabia, y á todos los reyes de pueblos mezclados que habitan en el desierto; 25 Y á todos los reyes de Zimri, y á todos los reyes de Elam, y á todos los reyes de Media. 26 Y á todos los reyes del Aquilon, los de cerca y los de lejos los unos de los otros; y á todos los reyes de la tierra que están sobre la haz de la tierra; y el rey de Sesach beberá despues de ellos. 27 Les dirás pues: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Bebed, y embriagados, y vomitad; y caed, y no os levantéis delante del cuchillo que yo envío entre vosotros. 28 Y será, que si no quisieren tomar el vaso de tu mano para beber, les dirás tú: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Habeis de beber. 29 Porque he aquí que á la ciudad sobre la cual es invocad mi nombre yo comienzo á hacer mal; y vosotros seréis absueltos; no seréis absueltos; porque es dada traigo sobre todos los moradores de la tierra, dice Jehová de los ejércitos. 30 Tú pues profetizarás á ellos todas estas palabras, y les dirás: Jehová bramará como leon desde lo alto, y desde la morada de su santuario; dará su voz: enfurecido bramará sobre su morada; cancion de lagareros cantará contra todos los moradores de la tierra. 31 Llegó el estruendo hasta el cabo de la tierra; porque juicio de Jehová con las gentes: él es el Juez de toda carne; entregará los impíos á cuchillo, dice Jehová. 32 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: He aquí que el mal sale de gente en gente, y grande tempestad se levantará de los fines de la tierra. 33 Y serán muertos de Jehová en aquel día desde el un cabo de la tierra hasta el otro cabo: no se echarán, ni se recogerán, ni serán enterrados, como estiercol serán sobre la haz de la tierra. 34 Aullad, pastores, y clamad; y revolcaos en el polvo, mayores del rebaño: porque cumplidos son vuestros días para ser vosotros desgollados y esparcidos; y caeréis como vaso de codicia. 35 Y acabaráse la huida de los pastores, y el escape de los mayores del rebaño. 36 Oídse voz de la grito de los pastores, y aullido de los mayores del rebaño; porque Jehová assoló sus majadas. 37 Y las majadas quietas serán taladas por el furor de la ira de Jehová. 38 Dejó cual leoncello, su morada: pues asolada fue la tierra de ellos por la ira del opresor, y por el furor de su saña.

CAPITULO 26.

Intinuando el profeta al pueblo la abstencion de la ciudad y del templo por sus pecados, trata de quitarle la vida; mas defendiendo él su dicho con constancia, y estando á favor suyo Ahicam, hijo de Saphan, los jueces le absuelven.

2. Rey. 17. 13. Cap. 18. 11. y 33. 15. Jonás. 3. 8. d Cap. 43. 10. e Isa 24. 7. Cap. 7. 34. 16. 9. Ezeq. 26. 13. Osé. 2. 11. f 2. Cron. 35. 21. 22. Ezeq. 1. 1. Cap. 29. 10. Dan. 9. 2. g Sal. 75. 8. Isa. 51. 17. Apoc. 16. 19. h Cap. 49. 7. etc. i Cap. 48. 1. j Cap. 49. 1. k Cap. 47. 4. l Cap. 49. 23.

EN el principio del reinado de Joacim, hijo de Josías rey de Judá, fue esta palabra de Jehová diciendo: 2 Así ha dicho Jehová: Ponte en el atrio de la casa de Jehová, y habia á todas las ciudades de Judá, que vienen para adorar en la casa de Jehová, todas las palabras que yo te mandé les hablases: ' no retemzas palabra. 3 Quizá oirán, y se tomarán cada uno de su mal camino; y arrepentiréme yo del mal que pienso hacerles por la maldad de sus obras. 4 Les dirás pues: Así ha dicho Jehová: Si no me oyéreis para andar en mi ley, la cual di delante de vosotros: 5 Para atender á las palabras de mis siervos los profetas, que yo os envío madrugando en enviarles, á los cuales no habeis oído, 6 Yo pondré esta casa como Silo, y daré esta ciudad en maldicion á todas las gentes de la tierra. 7 Y los sacerdotes, los profetas, y todo el pueblo, oyeron á Jeremias hablar estas palabras en la casa de Jehová. 8 Y fue, que acabando de hablar Jeremias todo lo que Jehová le habia mandado que hablase á todo el pueblo, los sacerdotes y los profetas, y todo el pueblo, le echaron mano diciendo: De cierto morirás. 9 Por qué has profetizado en nombre de Jehová, diciendo: Esta casa será como Silo, y esta ciudad será asolada hasta no quedar morador? Y juntóse todo el pueblo, contra Jeremias en la casa de Jehová. 10 Y los príncipes de Judá oyeron estas cosas, y subieron de casa del rey á la casa de Jehová, y sentáronse en la entrada de la puerta nueva de Jehová. 11 Entonces hablaron los sacerdotes y los profetas á los príncipes y á todo el pueblo, diciendo: En pena de muerte ha incurrido este hombre, porque profetizó contra esta ciudad, como vosotros habeis oído con vuestros oídos. 12 Y habló Jeremias á todos los príncipes, y á todo el pueblo, diciendo: Jehová me envió á que profetizase contra esta casa, y contra esta ciudad, todas las palabras que habeis oído. 13 Y ahora mejorad vuestros caminos y vuestras obras, y oíd la voz de Jehová vuestro Dios; y arrepentirás Jehová del mal que ha hablado contra vosotros. 14 En lo que á mí toca, he aquí estoy en vuestras manos; haced de mí como mejor y más recto os pareciere. 15 Mas sabed de cierto, que si me matáreis, sangre inocente echaréis sobre vosotros, y sobre esta ciudad, y sobre sus moradores: porque en verdad Jehová me envió á vosotros para que dijese todas estas palabras en vuestros oídos. 16 Y dijeron los príncipes y todo el pueblo á los sacerdotes y profetas: No ha incurrido este hombre en pena de muerte, porque en nombre de Jehová nuestro Dios nos ha hablado. 17 Entonces se levantaron algunos de los ancianos de la tierra, y ha-

blaron á toda la junta del pueblo, diciendo: 18 Michás de Morasti profetizó en tiempo de Ezechías, rey de Judá, y habló á todo el pueblo de Judá diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Sion será arada como campo, y Jerusalem vendrá á ser montones, y el monte del templo en cumbres de bosque. 19 Matáronlo luego Ezechías, rey de Judá, y todo Judá? ¿No temió á Jehová, y oró en presencia de Jehová, y Jehová se arrepintió del mal que habia hablado contra ellos? ¿Harémos pues nosotros tan grande mal contra vuestras almas? 20 Hubo tambien un hombre que profetizaba en nombre de Jehová: Urias, hijo de Semaiá, de Chiriat-jearim, el cual profetizó contra esta ciudad, y contra esta tierra, conforme á todas las palabras de Jeremias. 21 Y oyó sus palabras el rey Joacim, y todos sus grandes, y todos sus príncipes, y el rey procuró de matarle; lo cual entendiendo Urias tuvo temor, y huyó, y metióse en Egipto. 22 Y el rey Joacim envió hombres á Egipto, á Elmathan, hijo de Acbor, y otros hombres con él á Egipto: 23 Los cuales sacaron á Urias de Egipto, y lo trajeron al rey Joacim; hirido á cuchillo, y echó su cuerpo en los sepulcros del vulgo. 24 La mano empero de Ahicam, hijo de Saphan, era con Jeremias, porque no lo entregasen en las manos del pueblo para matarlo.

CAPITULO 27.

Antes el profeta de parte de Dios á los reyes coasarcenos que se detra el rey de Babilonia, si quieren quedar en sus tierras. Lo mismo hace de nuevo al rey de Judá, y á los sacerdotes, requiriéndolos que no crean á los profetas que les persuaden otra cosa.

EN el principio del reinado de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, fue de Jehová esta palabra á Jeremias, diciendo: 2 Jehová me ha dicho así: Hazte unas corundas y yugos, y pónlos sobre tu cuello: 3 Y los enviarás al rey de Edom, y al rey de Moab, y al rey de los hijos de Ammon, y al rey de Tiro, y al rey de Sidon, por mano de los embajadores que vienen á Jerusalem á Sedechías, rey de Judá. 4 Y les mandarás que digan á sus señores: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel; así habeis de decir á vuestros señores: 5 Yo hice la tierra, el hombre y las bestias que están sobre la haz de la tierra, con mi grande potencia y con mi brazo extendido, y dilá á quien me plugo. 6 Y ahora yo he dado todas estas tierras en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, á mi siervo, y á las bestias del campo le he dado para que les sirvan: 7 Y todas las gentes le servirán á él, y á su hijo, y á su hijo de su hijo, hasta que venga tambien el tiempo de su misma tierra, y le servirán muchas gentes, y reyes grandes. 8 Y será, que la gente y el reino que no lo le sirviere, es á saber, á Nabucodonosor, rey de Babilonia, y que no pasiere su cuello debajo del

1. Sam. 4. 12. Cap. 7. 6. 1. Ped. 4. 17. e 1. Sam. 4. 12. Cap. 7. 6. 1. Ped. 4. 17. f Joel. 3. 6. Amós. 1. 2. g Cap. 4. 8. y 6. 26. h Cap. 7. 3. i Ver. 19.